



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9816^a sesión

Lunes 16 de diciembre de 2024, a las 15.00 horas
Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Thomas-Greenfield/Sr. Kelley (Estados Unidos de América)

Miembros:

Argelia	Sr. Koudri
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Eslovenia	Sra. Blokar Drobič
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. Dharmadhikari
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón	Sr. Yamazaki
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
República de Corea	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. George
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-40576 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Lituania, Polonia, Suecia y Ucrania.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a la Directora de la División de Financiación y Alianzas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrianidis, y al Observador Permanente de la Soberana Orden de Malta ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Paul Beresford-Hill.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. Doughten.

Sra. Doughten (*habla en inglés*): Agradezco a los miembros que me brinden esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación humanitaria en Ucrania.

Este debate es especialmente urgente ahora que llega otro invierno más en el que el conflicto y sus consecuencias catastróficas siguen causando estragos. Persisten los ataques diarios, que causan muertos, heridos y un sufrimiento indecible a la población ucraniana, además de destruir y dañar la infraestructura civil. Cerca de la línea del frente, la población vive al límite. Está expuesta a bombardeos constantes y se enfrenta a difíciles disyuntivas: huir en condiciones peligrosas, dejando atrás todas sus pertenencias, quizás por segunda o tercera vez, o quedarse y arriesgarse a sufrir heridas o a morir. No es una situación que se pueda tomar a la ligera. En ataques recientes en las regiones de Zaporizhzhia, Donetsk, Khárkiv y Khersón, han muerto decenas de civiles, que se suman a los miles de vidas que ya se ha cobrado esta brutal guerra. Y a medida que, desde julio, el uso de armas de largo alcance ha ido en aumento, también se ha incrementado el número de víctimas

civiles. En noviembre hubo un aumento especialmente mortífero. El mes pasado, las armas de largo alcance causaron 65 muertos y 372 heridos entre la población civil de 11 regiones de Ucrania, el doble que en octubre.

A medida que las temperaturas empiezan a descender hasta los -20 °C en algunos lugares, nuestra preocupación por la población civil aumenta, sobre todo teniendo presentes los daños generalizados que ha sufrido la infraestructura crítica. Desde marzo, las fuerzas armadas rusas han venido llevando a cabo repetidos ataques coordinados a gran escala contra la infraestructura energética de Ucrania. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, más del 6 % de las instalaciones de generación de energía ya han sufrido daños. Al entrar en los meses más fríos del año, el acceso de la población civil a la electricidad, el gas, la calefacción y el agua se ha visto gravemente afectado. Ese efecto se ha visto agravado por un aumento simultáneo —e igualmente atroz— de los ataques que perjudican a las operaciones humanitarias. Las oficinas humanitarias, los vehículos, los almacenes y los suministros de socorro han resultado dañados. Y los trabajadores humanitarios también. Este año, el número de trabajadores humanitarios asesinados en Ucrania casi se ha triplicado: de 4 en 2022 y 5 en 2023, a 11 en lo que va de 2024.

En toda Ucrania, unos 14,6 millones de personas necesitan actualmente ayuda humanitaria, y 10 millones han sido ya desplazados. De ellos, 3,5 millones están siendo acogidos en comunidades de cada una de las 24 regiones de Ucrania y aproximadamente 6,8 millones son refugiados en otros países. El desplazamiento está teniendo un efecto negativo de manera desproporcionada en las mujeres y las niñas, especialmente en las mujeres de edad. Su exposición a la violencia de género ha aumentado y su acceso a los servicios de apoyo se ha visto obstaculizado.

La comunidad humanitaria está haciendo todo lo posible para brindar a la población la ayuda que necesita, haciendo frente a las temperaturas gélidas y a los peligros que suponen los ataques con misiles. En 2024, más de 630 organizaciones humanitarias han brindado al menos una forma de ayuda a 7,7 millones de personas en toda Ucrania. Ello incluye el apoyo esencial a los más vulnerables: ancianos, personas con discapacidad y desplazados que viven en centros colectivos o en la primera línea. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y nuestros asociados humanitarios trabajan para aumentar la financiación a las organizaciones de mujeres, reconociendo el papel fundamental que desempeñan

para brindar cuidados vitales y espacios seguros y defender los derechos de las mujeres en medio de los conflictos. En el marco del plan de respuesta para el invierno 2024-2025, los trabajadores humanitarios también han prestado asistencia relacionada con el invierno a más de 144.000 personas hasta la fecha. El 33 % son personas de edad y el 9 % personas con discapacidad. La ayuda incluye reparaciones esenciales en los hogares, apoyo a los sistemas de agua y calefacción y acceso a un refugio seguro y cálido para los desplazados.

Nos preocupa muchísimo la difícil situación de los cerca de 1,5 millones de civiles que necesitan ayuda en algunas partes de las regiones de Donetsk, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia bajo la ocupación de la Federación de Rusia. Seguimos sin poder llegar a ellos en la medida suficiente. No prestar asistencia en esas zonas podría tener consecuencias nefastas, sobre todo en el invierno. Como hemos dicho antes, según el derecho internacional humanitario, todas las partes deben permitir y facilitar el paso rápido y sin trabas del socorro humanitario destinado a la población civil necesitada y velar por que el personal humanitario tenga la libertad de circulación necesaria para realizar su labor. Para nosotros es crucial poder llevar ayuda a quienes la necesitan, estén donde estén. Permítaseme explicar lo que necesitamos de la comunidad internacional.

En primer lugar, necesitamos un empeño inequívoco a favor del derecho internacional humanitario y su cumplimiento, que abarque la protección de civiles y bienes de carácter civil, incluido el personal y los bienes humanitarios, y el acceso humanitario sin trabas a las personas necesitadas.

En segundo lugar, necesitamos financiación. En lo que va de 2024, los donantes han aportado generosamente casi 2.000 millones de dólares a la respuesta humanitaria. Sin embargo, sigue habiendo un déficit sustancial de 1.100 millones de dólares. Para sostener las operaciones humanitarias en un entorno cada vez más complejo y peligroso, necesitamos con urgencia que los donantes aumenten y aceleren la financiación flexible de la respuesta de cara a 2025.

En tercer lugar, mientras persista esta guerra intolerable, los civiles seguirán sufriendo sus graves consecuencias. Lo que Ucrania y su pueblo necesitan es el fin de esta guerra devastadora.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Doughten su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Dharmadhikari (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a Lisa Doughten, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, por su exposición informativa.

Rusia lleva ya más de 1.000 días librando su guerra de agresión contra Ucrania, en contravención de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Lleva casi tres años atacando deliberadamente a la población civil y sus bienes, en violación del derecho internacional humanitario. Francia condena los ataques indiscriminados de Rusia, que sigue intensificando, contra la población civil, como ocurrió de nuevo el 10 de diciembre en Zaporizhzhia, así como contra la infraestructura energética de Ucrania. Más de la mitad de la capacidad de generación de electricidad de Ucrania ha quedado ya destruida o dañada, obligando al pueblo ucraniano a soportar por tercera vez la guerra durante el frío invierno.

Los ataques en profundidad de Rusia, lejos de las líneas del frente, no están dirigidos contra un objetivo militar directo, sino contra la infraestructura civil que satisface las necesidades básicas de millones de ucranianos. Están violando el derecho internacional humanitario. Reiteramos que Rusia está obligada a cumplir con el derecho internacional humanitario y los principios humanitarios de distinción y proporcionalidad, y a poner fin a sus ataques deliberados contra los civiles y la infraestructura civil.

Francia condena los crímenes de guerra cometidos en Ucrania. Rusia ha venido utilizando la violencia sexual como arma de guerra. Ha trasladado y deportado por la fuerza a niños ucranianos. Una vez más, ha sido puesto de relieve en el último informe anual del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2024/384). Es responsable por las múltiples violaciones de los derechos humanos en los territorios ocupados y por las violaciones del derecho internacional humanitario contra prisioneros de guerra ucranianos. La suerte de 1,5 millones de ucranianos en los territorios ocupados es motivo de preocupación, y Rusia debe permitir el acceso de las organizaciones humanitarias a esa población.

Francia ha estado apoyando a Ucrania y a sus vecinos para hacer frente a las consecuencias humanitarias del conflicto desde el primer día de la guerra de agresión de Rusia. Hemos movilizado más de 400 millones de euros para satisfacer las necesidades humanitarias de emergencia y garantizar la rehabilitación de la infraestructura esencial. Seguimos decididos a seguir ayudando a Ucrania con la intensidad y el tiempo que

sean necesarios para que pueda ejercer su derecho a la legítima defensa y para que la guerra de agresión de Rusia pueda ser derrotada. Francia sigue comprometida con el respeto del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

Francia se congratula de que Ucrania haya logrado ratificar el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. Reafirmamos nuestro apoyo a la Corte Penal Internacional y a los tribunales ucranianos para garantizar que los responsables de los crímenes cometidos por Rusia en Ucrania rindan cuentas. El respeto de esos derechos es parte integrante de una paz amplia, justa y duradera, de conformidad con las resoluciones aprobadas por la Asamblea General.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco a la Sra. Doughten por su informe.

Desde el inicio de la invasión a Ucrania se han registrado más de 12.000 civiles muertos y 26.000 heridos. Las muertes de combatientes se contabilizan por centenas de miles. Casi 4 millones de personas siguen desplazadas internamente y más de 6,8 millones han huido de Ucrania. En la región rusa de Kursk, 130.000 civiles han debido ser evacuados a causa de las hostilidades y muchos han perdido la vida. El 40 % de la población ucraniana depende de la asistencia humanitaria, y entre ella, más del 55 % corresponde a mujeres y niñas, muchas de las cuales enfrentan riesgos de violencia de género y explotación. Más del 60 % de las instalaciones de generación de energía del país ha sufrido daños, dejando a millones de personas sin acceso a electricidad ni calefacción en el crudo invierno.

Los niños han sido de las víctimas más vulnerables de este conflicto. El impacto psicológico de vivir bajo constantes bombardeos, sumado al desplazamiento y a la pérdida de seres queridos, es inconmensurable. La implementación de programas de apoyo psicosocial, así como el fortalecimiento de las redes de protección infantil y la plena participación de las mujeres deben ser pilares centrales en las iniciativas de recuperación posconflicto. Existe, en definitiva, una amenaza constante contra la población civil, especialmente en las comunidades más cercanas a las líneas de fuego de esta injustificable guerra.

En este escenario, la labor de las Naciones Unidas y de las organizaciones humanitarias ha sido un faro de esperanza para millones de personas. Expreso el profundo reconocimiento del Ecuador a todos los actores humanitarios que operan en Ucrania y reitero su llamado a la aplicación de la resolución 2730 (2024), así

como de todas aquellas relativas a la protección del personal humanitario. En su responsabilidad como redactor del expediente humanitario de Ucrania durante estos dos años, el Ecuador ha abogado por un enfoque centrado en las personas y en el alivio del sufrimiento humano en un momento crítico para el mundo, con un auge de los conflictos en los que se erosionan deliberadamente las normas y estructuras mundiales diseñadas para proteger a los civiles. El Ecuador no dejará de insistir en la obligación de las partes de proteger a la población civil, resguardar las infraestructuras civiles y cumplir con los principios de distinción, proporcionalidad y precaución, tal como lo establece el derecho internacional humanitario. El reciente ataque contra el personal del Organismo Internacional de Energía Atómica en la carretera de la central nuclear de Zaporizhzhia es deplorable, y el Ecuador pide a las partes que actúen con la máxima responsabilidad a fin de evitar una catástrofe nuclear, incluso accidental.

Si bien el mandato del Ecuador como miembro del Consejo está por concluir, su compromiso con los principios que ha defendido sigue aquí y sigue firme. El 24 de febrero de 2022 se transgredieron principios centrales de la Carta de las Naciones Unidas: la independencia, la soberanía, la integridad territorial de un Estado fueron violadas. La invasión de Ucrania desafió, además, otro principio fundamental del derecho internacional, a saber, la nulidad de la conquista territorial mediante el uso de la fuerza. El Ecuador tiene el convencimiento de que, aun cuando se emprende una acción militar, los esfuerzos encaminados a adoptar medidas diplomáticas y políticas para resolver el problema deben continuar e incluso redoblar. La conciencia civilizada de la humanidad y todos los pueblos del planeta rechazan la guerra. La diplomacia, al escuchar este clamor, debe emplear toda su determinación en la búsqueda de soluciones pacíficas y de buena fe. La historia nos ha enseñado que, para construir una paz auténtica, debemos mirar a las raíces del conflicto, al igual que a las circunstancias presentes y futuras. A pesar de la obstinación de las partes por resolver conflictos por medios militares, hay que persistir en la búsqueda de soluciones negociadas que hagan posible la paz mediante el restablecimiento del estado de derecho. Esta guerra ha durado demasiado y, a medida que se intensifica, el número de víctimas y el sufrimiento solo aumentarán.

Finalizo reiterando el reconocimiento del Ecuador al Secretario General por sus esfuerzos de paz, e insto una vez más al Consejo y a la comunidad internacional a intensificar la diplomacia para poner fin a esta guerra,

enterrando además el espectro de la amenaza nuclear. El pueblo de Ucrania, el pueblo de Rusia y el mundo demandan y merecen la paz.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Consideramos que la sesión de hoy es un intento desesperado de los patrocinadores y titiriteros del régimen de Kiev de mantener a flote la cuestión de Ucrania en el Consejo de Seguridad en un momento en que parece evidente que la mayor parte de la comunidad internacional está perdiendo el interés por ella. No es de extrañar, teniendo en cuenta que el presidente Zelenskyy, que hace poco superó su fecha de caducidad, ha logrado desacreditar de tal manera a las autoridades de Kiev que solo los cómplices de Ucrania que inspiraron y apoyaron el golpe de Estado anticonstitucional de febrero de 2014 se atreven hoy a expresarles su apoyo.

Como todos hemos tenido ocasión de comprobar, los principales esfuerzos del ex cómico se han dirigido últimamente a congraciarse con el equipo republicano, vencedor de las elecciones estadounidenses. En un intento de desviar la atención de la apuesta que hizo el Gobierno de Kiev por los demócratas, Zelenskyy y sus colaboradores han viajado sin descanso por los Estados Unidos y sus principales satélites con la mano tendida, tratando de que el nuevo Gobierno no los arroje a los leones. Las caras avinagradas de los funcionarios de Kiev no se deben al hecho de que hasta ahora hayan sido incapaces de conseguir un nuevo sello de aprobación para su reinado o a los signos del inevitable declive de su apoyo militar, sino principalmente a la perspectiva de que se lleve a cabo una auditoría de los fondos estadounidenses ya gastados en Ucrania. Hemos advertido en repetidas ocasiones de que esa es la peor situación posible para los ladrones de las autoridades ucranianas.

Así lo confirmó hace poco el candidato del Presidente electo de los Estados Unidos para dirigir el Buró Federal de Investigaciones, Kash Patel, quien declaró que, si es nombrado, tiene la intención de pedir al Congreso que investigue adónde ha ido a parar el dinero. Dice que le deben esa respuesta al pueblo estadounidense, y que no se puede confiar en el Gobierno si no informa de en qué se gastan sumas tan elevadas. Patel también ha dicho que pretende averiguar si el Presidente ucraniano inventó amenazas a la seguridad para obtener ayuda financiera de los Estados Unidos. Cabe destacar que los medios de comunicación occidentales y los pocos medios independientes ucranianos que quedan coinciden en su valoración de que dicha investigación no augura nada bueno ni para el actor en jefe ucraniano ni para sus cómplices demócratas. No es sorprendente

que estén tan ansiosos. El Asesor de Seguridad Nacional de Biden, Jake Sullivan, ha dicho claramente que la Administración saliente hará todo lo que pueda en el tiempo que le queda para proporcionar a Ucrania todos los medios posibles para reforzar su posición en el campo de batalla. Dijo que eso significa, sobre todo:

“un aumento masivo de los equipos militares que estamos suministrando a Ucrania, de modo que para cuando el Presidente Biden deje el cargo hayamos gastado todos los dólares que nos ha asignado el Congreso”.

Recordemos que se trata de una “consignación presupuestaria” de 6.500 millones de dólares. Sin embargo, como han señalado expertos occidentales, no estamos hablando de entregas reales de armas al régimen de Kiev, que son prácticamente imposibles de conseguir en tan poco tiempo, sino simplemente del reparto habitual del pastel y las comisiones ilegales, que el Gobierno de Trump entrante pretende detener. Aconsejamos a todo el mundo que se aprovisione de palomitas. El revuelo que se avecina será de aúpa. Hablaremos en detalle de toda la situación y del papel clave que tienen los suministros de armas y el apoyo de Occidente para mantener a flote a la pandilla criminal de Kiev en una sesión aparte que hemos solicitado para el 20 de diciembre.

Según una encuesta reciente de Gallup, más de la mitad de los ucranianos son partidarios de poner fin al conflicto lo antes posible y están dispuestos a aceptar las inevitables concesiones territoriales. Habida cuenta de la parcialidad de los sociólogos occidentales, hay muchas razones para creer que las cifras reales son mucho más altas. El verdadero estado de ánimo de la sociedad ucraniana se refleja en los más de 100.000 desertores y en la total falta de voluntad de los ucranianos para luchar por un régimen corrupto e inhumano que usurpó el poder en Ucrania violando la Constitución del país. También está el hecho de que los ucranianos que huyen de la arbitrariedad de las autoridades intentan trasladarse en masa a Rusia o reincorporarse a los antiguos territorios ucranianos convertidos en entidades rusas.

Hace poco, al percibir el estado de ánimo de la población y la extrema falta de señales alentadoras por parte de Washington, el dirigente de la junta de Kiev rebajó notablemente las expectativas, abogando cada vez menos por el plan de la victoria, mientras espataba todo tipo de ideas posibles para resolver la crisis. Nadie debería dejarse engañar por estas llamativas propuestas de paz, ya que todas ellas son, en primer lugar, refritos de la denominada fórmula Zelenskyy y, en segundo lugar, inviables en la práctica, porque no resuelven las causas subyacentes

de la crisis ucraniana. En realidad, todas las propuestas de Zelenskyy, al igual que las opiniones cambiantes de varios políticos occidentales, se reducen a congelar el conflicto a lo largo de la línea de fuego, renunciando a los territorios que ahora forman parte de Rusia y proporcionando garantías de seguridad para una “Ucrania independiente” dentro de las nuevas fronteras. La última incorporación a la “lista de deseos” del hombre de la chaqueta militar verde es una invitación de Joe Biden —antes de que abandone la Casa Blanca— para admitir en la OTAN “todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente”, ampliando las garantías de la Alianza “a la parte que Ucrania controle, con posibilidades de ampliación futura”. Dejando a un lado la irracionalidad de esa “nueva idea asombrosa”, debemos recordar a todo el mundo una vez más que Rusia no aceptará ningún plan de congelación del conflicto. En los acuerdos de Minsk quedó sumamente claro que no se puede confiar ni en Occidente ni en la junta de Kiev, y sabemos muy bien que el objetivo de esos “ejercicios” es dar al régimen de Kiev el respiro que necesita en el campo de batalla para rearmarse y lamerse las heridas. Queda descartado todo papel de la OTAN en la solución de la crisis ucraniana. La Alianza y las perspectivas de adhesión de Ucrania han sido desde el principio parte del problema, no de la solución.

Al analizar la nueva mentalidad de la que de repente hacen gala las autoridades ucranianas en su mandato expirado, instamos a todo el mundo a juzgar la situación sobre la base de sus hechos, no de sus palabras, momento en el que todo queda claro. Con sus medidas, el régimen de Kiev sigue optando por la vía de la confrontación y el aumento del riesgo. Prueba de ello son los continuos ataques con armas de precisión occidentales, como los del 11 y 13 de diciembre contra instalaciones militares en Taganrog y Orel, empleando misiles occidentales de largo alcance. Permítaseme recordar a los miembros cómo Donald Trump valoró esas medidas de escalada de Zelenskyy en su reciente entrevista en la revista *Time*. Dijo que esa decisión era una “locura” que exacerbaba las tensiones, y afirmó:

“Estoy en total desacuerdo con el envío de misiles a cientos de kilómetros a territorio ruso. ¿Por qué estamos haciendo eso? No hacemos más que recrudecer esa guerra y agravarla”.

Esperamos que esas palabras de su Presidente electo susciten hoy comentarios de nuestros colegas estadounidenses.

La falta de voluntad de los dirigentes ucranianos, cuyo mandato ha expirado, de avanzar hacia la paz también

quedó patente en el hecho de que rechazaran la propuesta de Hungría de establecer un alto el fuego durante el período navideño e intercambiar prisioneros. Por nuestra parte, elaboramos ese mismo día una lista para el intercambio, pero Zelenskyy, con su actitud grosera habitual, rechazó de manera categórica esa iniciativa, negándose una vez más a recuperar a más de 600 militares ucranianos que llevan más de un año en Rusia. No es ningún secreto que al régimen de Kiev no le importan nada los ucranianos de a pie que han sido reclutados por la fuerza y han acabado en la línea de vanguardia. Solo le interesa comerciar con los combatientes de los batallones nacionalistas y los mercenarios extranjeros que han participado en las hostilidades contra Rusia.

Lo último que quiero recordar a todo el mundo sobre las pseudoiniciativas de paz del Presidente “expirado” es que su decreto de octubre de 2022 por el que se prohíben las negociaciones con los dirigentes rusos aún no ha sido revocado. Los miembros pueden sacar sus propias conclusiones sobre la autenticidad de sus anuncios y llamamientos. No descartamos que todo sea una cortina de humo para una nueva escalada, como ocurrió en julio y agosto de este año, antes de que combatientes y saqueadores ucranianos invadieran la región de Kursk.

Quisiéramos aprovechar esta ocasión para señalar a la atención de nuestros colegas un incidente en el que se ha visto implicado un vehículo de la secretaría del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). El 10 de diciembre, durante una rotación prevista de expertos del Organismo en la central nuclear de Zaporozhye, las Fuerzas Armadas de Ucrania lanzaron un ataque contra un vehículo que transportaba a personal del OIEA. Asimismo, atacaron una caravana rusa que regresaba tras llevar expertos a la línea de fuego. Afortunadamente, no hubo heridos. Durante las rotaciones, y esta ha sido la 25ª, Rusia ha contraído la obligación de garantizar una tregua y a proporcionar al personal garantías de seguridad. Ucrania ha incumplido en reiteradas ocasiones esas obligaciones, concretamente en junio y noviembre del año pasado y en abril de este año. Según la circular informativa núm. 264 del OIEA, el incidente se produjo cuando el personal atravesaba en coche el territorio controlado por Ucrania hasta el lugar en que debía cruzar la línea de fuego. El conductor vio un dron que se acercaba por detrás, procedente del norte, donde están estacionadas las formaciones ucranianas. Permítaseme aclarar que sucedió en vísperas de un período extraordinario de sesiones de la Junta de Gobernadores del OIEA convocada por Ucrania. Condenamos firmemente esa provocación del régimen de Kiev, que

puso en peligro la vida del personal de una organización internacional y de los militares rusos que velan por la seguridad del personal durante las rotaciones. Hacemos un llamamiento a las organizaciones internacionales y a la comunidad internacional para que condenen un nuevo caso de violación flagrante del derecho internacional humanitario por parte de Ucrania.

Asimismo, cabe mencionar el incidente atroz acaecido el 10 de diciembre, cuando el tribunal de distrito de Solomianskyi, en Kiev, condenó a la defensora ucraniana de los derechos humanos Elena Berezhnaya. Esa defensora de los derechos civiles y activista antifascista de renombre internacional y de 70 años fue condenada a 14 años de prisión con decomiso de propiedades. Previamente, había pasado más de dos años y medio en un centro de detención provisional, donde fue torturada. Permítaseme recordar a los Miembros que el régimen de Zelenskyy archivó los procedimientos inmediatamente después de que Elena interviniera en una reunión oficiosa con arreglo a la fórmula Arria convocada por Rusia el 22 de diciembre de 2021. La base de su condena fue una carta que envió a las Naciones Unidas, la cual cité en una reunión de la Asamblea General el 28 de marzo de 2022. En otras palabras, el régimen de Kiev está castigando ante nuestros ojos a una defensora de los derechos humanos por haber aceptado nuestra invitación de intervenir aquí en las Naciones Unidas y haber enviado a nuestra Organización una carta en la que criticaba la situación de los derechos humanos en Ucrania. Me pregunto si alguno de nuestros colegas occidentales, que en otras situaciones se preocupan tanto por la seguridad de los oradores invitados a las Naciones Unidas, mostrará hoy un ápice de conciencia y voluntad cívica y evaluará con honestidad los actos de Zelenskyy y su cuadrilla.

Esperamos que, tras nuestra declaración de hoy, los miembros del Consejo que realmente desean la paz en Ucrania sean conscientes de lo que Zelenskyy y su camarilla intentan realmente conseguir, y de lo lejos que están de llevar la paz a su país. Están dispuestos a sacrificar a todos sus ciudadanos y a movilizar a mujeres y niños con tal de aferrarse al poder y eludir el castigo por los crímenes que han cometido contra su pueblo. No obstante, el fin de su régimen criminal e insaciable está cerca, la primera línea se está desmoronando, el territorio bajo control ucraniano se reduce cada día y los ciudadanos de Ucrania promueven la paz de una forma cada vez más activa y se niegan a ir a la guerra. Nuestras condiciones para poner fin al conflicto son claras, lógicas y no tienen nada que ver con las fórmulas sucedáneas en las que no se abordan las amenazas a Rusia

que emanan del régimen de Kiev y que sus aliados occidentales vienen promoviendo cada vez más. Mientras esa situación se mantenga, continuaremos persiguiendo los objetivos de la operación militar especial por medios militares y responderemos a las provocaciones del régimen de Kiev, como hicimos el 13 de diciembre.

Sr. Koudri (Argelia) (*habla en árabe*): En primer lugar, doy las gracias a la Sra. Lisa Doughten, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, por su exposición informativa valiosa.

Lamentablemente, en el momento en que nos reunimos hoy, el conflicto en curso en Ucrania no cesa y se está cobrando vidas de civiles inocentes en una guerra prolongada que tiene numerosas consecuencias tanto para Ucrania como para Rusia. Mientras tanto, no hay perspectivas de lograr un arreglo pacífico entre ambas partes.

Abundan los informes relativos a cuantiosas pérdidas humanas, materiales y de infraestructuras, en particular energéticas. El ataque a infraestructuras energéticas está causando graves daños, en especial durante el duro invierno, lo que provoca condiciones intolerables que son particularmente duras para las mujeres y los niños. Asimismo, los ataques contra infraestructuras energéticas interrumpen las cadenas de suministro y las instalaciones vitales, como las instituciones sanitarias y educativas, lo que agrava las consecuencias para la población civil. Peor aún, la guerra sigue respondiendo a una lógica de enfrentamiento, escalada y polarización, y ambas partes siguen buscando la manera de reforzar sus capacidades militares para obtener una mejor posición en una guerra en la que, como todas las demás, no habrá un vencedor.

Como siempre, Argelia sigue haciendo un llamado a la sobriedad, la calma y la contención, a que la vida y la seguridad de los civiles sean la máxima prioridad y a que ambas partes respeten estrictamente las normas del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, que prohíbe atacar a civiles e infraestructura civil. Seguiremos pidiendo una distensión y un diálogo constructivo e inclusivo para lograr una paz justa y duradera. Reafirmamos nuestra firme convicción de que este conflicto no se solucionará con las armas, sino mediante la negociación y la voluntad de ambas partes de superar sus diferencias y encontrar una solución pacífica que ponga fin a la guerra.

A este respecto, renovamos nuestro llamamiento a ambas partes para que den una oportunidad a la diplomacia y entablen negociaciones inclusivas y constructivas encaminadas a poner fin de inmediato a las hostilidades

y encontrar una solución justa y duradera basada en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, en cuya supremacía todos creemos, teniendo en cuenta en todo momento las preocupaciones legítimas de ambas partes en materia de seguridad. También hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que redoble sus esfuerzos diplomáticos encaminados a crear un entorno propicio a las negociaciones, sin polarización ni consideraciones geopolíticas egoístas.

Por último, Argelia reitera su disposición inquebrantable para apoyar todos los esfuerzos internacionales encaminados a encontrar una solución política pacífica y aceptable para ambas partes, que ponga fin a la guerra y restablezca la seguridad en toda la región.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento a la Directora Doughten por su oportuna exposición informativa. Asimismo, celebramos la participación del Representante Permanente de Ucrania en la sesión de hoy.

Los ucranianos soportan de nuevo las duras condiciones invernales provocadas por los despiadados ataques de Rusia. Los ataques contra infraestructura crítica han sido la principal táctica de Rusia a lo largo de esta guerra injustificable. El hecho de que Rusia no exima a las zonas residenciales, las instalaciones sanitarias y educativas ni los lugares de interés cultural es una demostración inequívoca del carácter inmoral e ilegal de esta guerra. Rusia ha ido confiando cada vez más en las municiones y los efectivos norcoreanos en la guerra, y seguimos con atención los últimos informes que indican que al menos 30 soldados norcoreanos han muerto o han resultado heridos en la región de Kursk. Con este inquietante telón de fondo, quisiera formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, condenamos los ataques generalizados, sistemáticos y desproporcionados de Rusia contra la infraestructura energética, que están agravando la situación humanitaria en Ucrania, pues dañan gravemente la capacidad de generación y transmisión de electricidad en Ucrania. Estamos consternados por el ataque aéreo masivo que lanzó Rusia el viernes pasado contra instalaciones energéticas en toda Ucrania, en el que se utilizaron unos 90 misiles, incluido uno de Corea del Norte, y más de 200 drones. Forma parte de la reciente escalada de la campaña rusa de ataques contra la infraestructura energética, que se intensificó en marzo. De hecho, según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Ucrania ha perdido cerca del 65 % de su capacidad de generación de

energía, suficiente para abastecer a más de 20 millones de personas en los países más avanzados. Esa inmensa destrucción de la infraestructura energética provoca la interrupción de otros servicios esenciales, como la calefacción y el abastecimiento de agua y saneamiento. También ha puesto en grave peligro los sistemas públicos de sanidad y educativo.

En segundo lugar, hacemos hincapié en que atacar infraestructura civil indispensable para la supervivencia de la población civil constituye una clara violación del derecho internacional humanitario, tal como se dispone en el artículo 54 del primer Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra. En este sentido, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania concluyó que las fuerzas armadas rusas habían cometido el crimen de guerra de infligir excesivas muertes, lesiones o daños incidentales. A este respecto, mi delegación apoya los esfuerzos internacionales para que los responsables de tales atrocidades rindan cuentas.

En tercer lugar, nos preocupan sobremanera los riesgos para el funcionamiento estable de las centrales nucleares, ya que Rusia ha intensificado recientemente sus ataques contra subestaciones e instalaciones de transmisión conectadas directamente a centrales nucleares en Ucrania. Ello ha provocado una importante reducción de la generación de electricidad en Ucrania, e incluso existe el riesgo de sufrir las consecuencias más devastadoras que podría provocar esta guerra: un accidente nuclear grave. En este sentido, nos hacemos eco de las preocupaciones del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica sobre la seguridad de las centrales nucleares ucranianas. Rusia debe detener inmediatamente sus ataques contra ellas.

La invasión ilegal de Rusia ya ha causado al pueblo de Ucrania un sufrimiento intolerable. Además, sus efectos siguen teniendo repercusiones en toda la comunidad mundial, socavando la seguridad energética y alimentaria en todo el mundo. Rusia debe poner fin a esta guerra de inmediato con la retirada de sus efectivos del territorio de Ucrania reconocido internacionalmente. Por su parte, en la República de Corea estamos dispuestos a sumarnos a los esfuerzos de la comunidad internacional para apoyar a Ucrania sobre la base de nuestra iniciativa bilateral de paz y solidaridad con Ucrania.

Sra. Blokar Drobič (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a la Directora Doughten por su exposición informativa.

Dondequiera que miremos, vemos indicios de la intensificación de la guerra. La situación sobre el terreno

ha empeorado constantemente para la población civil en el último año, con un aumento significativo de las bajas civiles. La misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania verificó más de 1.400 muertos y heridos sólo en septiembre, la cifra más alta en dos años. Los civiles de las comunidades desplazadas y de primera línea ya se enfrentan a unas condiciones de vida terribles y, con la llegada del invierno, la situación se deteriora día a día. Mientras crecen las necesidades humanitarias de la población civil, el acceso humanitario está en peligro como consecuencia del aumento de la inseguridad y de los ataques contra las instalaciones humanitarias. Sólo el Programa Mundial de Alimentos ha informado de la pérdida de acceso a 160 comunidades de primera línea. En los más de 1.000 días de guerra, la Organización Mundial de la Salud ha verificado más de 2.100 ataques contra centros sanitarios, lo que constituye una violación directa del derecho internacional humanitario. Además, en 2024 las bajas de trabajadores de la salud y pacientes por esos ataques casi se han triplicado respecto al año pasado.

Por otra parte, Rusia persiste en su campaña de destrucción de la infraestructura energética ucraniana. Desde la última vez que nos reunimos para tratar esta cuestión en septiembre (véase S/PV.9731), se han registrado más de 5.000 ataques aéreos, con misiles y drones en toda Ucrania. La cifra casi se ha duplicado respecto al mismo período de 2023. Muchos de esos ataques se han dirigido contra la infraestructura energética, diezmando la capacidad de generación de electricidad y calor de Ucrania. Ocho centrales eléctricas y más de 800 instalaciones generadoras de calefacción han desaparecido. Ahora Rusia ha empezado a atacar de nuevo la red de suministro eléctrico. Casi 200 misiles y drones fueron lanzados a finales del mes pasado, dejando sin electricidad a más de un millón de hogares.

La situación siguió deteriorándose hace unos días. Mientras las temperaturas caían por debajo de 0 °C en toda Ucrania, Rusia lanzó uno de sus mayores ataques aéreos, con casi 300 drones y misiles, una vez más dirigido contra la infraestructura energética civil. Está claro que esos horribles ataques no van dirigidos contra objetivos militares legítimos y constituyen una violación evidente del derecho internacional humanitario. Las violaciones graves del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos no deben quedar impunes y sus autores deben ser llevados ante la justicia.

Los ataques contra la red energética están suscitando graves preocupaciones respecto de la seguridad nuclear tecnológica y física de las instalaciones nucleares ucranianas. Eslovenia condena firmemente esos ataques. Una

red eléctrica estable es fundamental para garantizar la seguridad tecnológica nuclear en las centrales nucleares en funcionamiento de Ucrania. Un accidente nuclear en plena guerra sería catastrófico para Ucrania y devastador para toda la región, y repercutiría en todo el mundo. El Consejo debería hacer todo lo posible para evitar un accidente de ese tipo.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Doughten por la actualización y me sumo a su preocupación por el grave efecto humanitario de la guerra.

Las alarmantes estadísticas que se han presentado esta tarde sirven, una vez más, para subrayar el hecho de que los civiles se están llevando la peor parte del conflicto. A pesar de los llamamientos reiterados de la comunidad internacional en favor de que se respeten plenamente el derecho internacional humanitario y los principios de distinción, precaución y proporcionalidad, los civiles siguen sufriendo daños en ataques indiscriminados y la infraestructura civil sigue siendo destruida.

Además, los continuos ataques contra la infraestructura energética aumentan la preocupación ante la posibilidad de que se produzcan más cortes de energía en los fríos meses de invierno. Esos ataques ya han interrumpido el acceso a los servicios esenciales en toda Ucrania, afectando a los más vulnerables: las personas mayores, los hogares de bajos ingresos, las personas con discapacidad y los desplazados internos.

No se puede permitir que esa situación continúe. Las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, entre ellas la prohibición de cometer ataques deliberados y directos contra los civiles y otras personas y objetos protegidos. Reclamamos que se adopten medidas inmediatas para garantizar un acceso humanitario pleno y sin trabas, incluido en las zonas ocupadas, y exhortamos a la comunidad internacional a que utilice toda su influencia posible para instar a las partes a que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional.

Guyana también expresa su grave preocupación por la precaria situación que rodea la central nuclear ucraniana de Zaporizhzhia y por el hecho de que los ataques no solo se han dirigido contra la central sino, más recientemente, contra un vehículo y el personal del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Deploramos esos ataques y exigimos que las partes en el conflicto adopten todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad del personal y de los bienes del OIEA y salvaguardar la integridad de la central.

Guyana subraya una vez más que urge resolver ese conflicto por medios pacíficos. Cuanto más tiempo se permita que continúe, solo aumentará el riesgo de consecuencias aún más graves para todos los implicados.

Además, reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que retire de inmediato sus fuerzas militares del territorio internacionalmente reconocido de Ucrania y a las partes para que participen en un proceso político y diplomático serio encaminado a poner fin al conflicto. Es preciso alentar a las partes para que actúen de buena fe y pongan fin al sufrimiento de millones de hombres, mujeres y niños en Ucrania y Rusia. A la espera del resultado de dicho proceso, las partes deben dar prioridad al estado de derecho y al bienestar de los civiles.

Para concluir, Guyana subraya que urge resolver ese conflicto por medios pacíficos. Seguimos apoyando todos los esfuerzos del Secretario General y de otros asociados dispuestos que han venido trabajando con diligencia por la paz, y estamos preparados a hacer lo que nos corresponde.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Doughten por su aleccionadora exposición informativa.

Durante las últimas cuatro semanas, seguimos siendo testigos de una intensificación constante y en aumento de la guerra ilegal de agresión de Rusia en Ucrania. La lista de las medidas de escalada es sumamente preocupante. Incluye el lanzamiento de varios ataques con misiles y drones contra ciudades ucranianas —incluida la capital, Kyiv— y el despliegue de un nuevo misil balístico en el campo de batalla.

El ataque sistemático contra la infraestructura civil ucraniana, en particular la infraestructura energética, es inaceptable. Esos ataques se están llevando a cabo con la única intención de dañar la capacidad energética de Ucrania en medio de las frías temperaturas actuales, cuando el invierno está a pocos días de comenzar.

El Consejo debe reiterar en términos inequívocos su llamamiento a todas las partes para que respeten plenamente el derecho internacional humanitario, en particular los principios de distinción, proporcionalidad y precaución. La comunidad internacional debe apoyar a Ucrania a medida que se prepara para afrontar otro invierno sumida en un conflicto con un bombardeo implacable contra su infraestructura energética.

Malta sigue exigiendo el acceso seguro, pleno y sin restricciones de todo el personal humanitario que opera

actualmente sobre el terreno en Ucrania. Las actualizaciones de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios sobre las necesidades humanitarias del pueblo ucraniano son alarmantes. La guerra ha desplazado a más personas en Europa que cualquier otra cosa que hayamos presenciado desde la Segunda Guerra Mundial.

Malta también reitera su profunda preocupación por la prestación de asistencia militar de la República Popular Democrática de Corea y el Irán a la Federación de Rusia, así como por el despliegue de efectivos de la República Popular Democrática de Corea en la línea de vanguardia de Ucrania. Exhortamos a todos los Estados a que dejen de apoyar y facilitar la guerra de agresión ilegal de Rusia.

También reiteramos la necesidad de que se rindan cuentas de forma plena por todos los crímenes que ha cometido Rusia en Ucrania y reafirmamos nuestro apoyo a la labor en curso de la Corte Penal Internacional, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y el Registro de Daños causados a Ucrania. Además, reiteramos nuestro respaldo a la creación de un tribunal especial para el enjuiciamiento del crimen de agresión contra Ucrania.

El Consejo debe redoblar sus esfuerzos y esforzarse para lograr una paz general, justa y duradera en Ucrania, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Durante el resto de nuestro mandato en el Consejo y después, seguiremos apoyando todos los esfuerzos encaminados a alcanzar esos objetivos. Hasta entonces, Ucrania tiene derecho a defenderse en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Una vez más, exhortamos a la Federación de Rusia a que ponga fin de inmediato a la guerra que ella misma inició y a que retire todos sus efectivos y equipos militares de la totalidad del territorio comprendido dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Sra. Doughten por su exposición informativa.

A medida que se prolonga la crisis en Ucrania, la gente común sigue sufriendo enormemente. En las zonas de conflicto, gran parte de las infraestructuras a gran escala han resultado dañadas; los alimentos y otros artículos de primera necesidad escasean en gran medida, y los servicios públicos básicos como el agua, la electricidad y la calefacción son difíciles de garantizar. Según las estadísticas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, más de 14,6 millones de

personas necesitan urgentemente asistencia humanitaria en Ucrania y 3,5 millones se han visto desplazadas como consecuencia de la guerra.

Se ha cumplido menos de la mitad del llamamiento humanitario de 2024 para Ucrania. A medida que se acerca otro invierno, la gente lucha por sobrevivir a la guerra y al frío intenso —la situación humanitaria es muy preocupante. China, una vez más, insta a las partes en el conflicto a que actúen con calma y moderación, respeten estrictamente el derecho internacional humanitario y se abstengan de atacar a los civiles y la infraestructura civil. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y las organizaciones humanitarias para que proporcionen asistencia humanitaria sobre la base de los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia a fin de garantizar los medios de subsistencia básicos de los desplazados y que la población de las zonas de conflicto pueda vivir en relativa paz y calidez durante el invierno.

Recientemente, un equipo de seguridad tecnológica y física del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) estacionado en la central nuclear de Zaporizhzhia fue atacado por un dron durante una rotación. China expresa su grave preocupación por ese incidente. Valoramos los siete pilares del Director General Grossi para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física durante un conflicto armado y los cinco principios para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física de la central nuclear de Zaporizhzhia, e instamos a todas las partes a que no adopten medidas que pongan en peligro la seguridad de las instalaciones nucleares y del personal del OIEA.

En los conflictos y las guerras no hay vencedores, y los medios militares no pueden llevar a una paz duradera. Un alto el fuego temprano y una solución política redundan en beneficio de todas las partes y son la única forma viable de resolver la crisis. En vista de la reciente intensificación de la guerra sobre el terreno, quisiera reiterar la adhesión de China a los tres principios de no propagación más allá del campo de batalla, no escalada de los combates y no incitación al conflicto por ninguna de las partes. Actualmente, los debates de la comunidad internacional en torno a la crisis en Ucrania se centran cada vez más en las negociaciones y el acercamiento a la paz. Algunas ideas y planes de paz han aparecido en los medios de comunicación y, recientemente, ambas partes en el conflicto han tenido gestos políticos para con las negociaciones. Hacemos un llamamiento a ambas partes para que hagan concesiones mutuas e inicien conversaciones de paz lo antes posible. Hacemos un llamamiento

a la comunidad internacional para que preste su apoyo y cree condiciones favorables a la formación de sinergias para promover la paz y las negociaciones, en un esfuerzo conjunto por distender la situación.

La posición de China sobre la cuestión ucraniana, a saber, fomentar las conversaciones de paz y un acuerdo político, ha sido coherente. Insistimos en trabajar por la paz y en promover las conversaciones. Siempre consideramos que hay que salvaguardar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, que deben respetarse los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, que deben tomarse en serio las legítimas preocupaciones de seguridad de todas las partes y que deben apoyarse todas las iniciativas a favor de resolver la crisis de forma pacífica. Hemos participado activamente en la diplomacia itinerante, iniciando la creación del Grupo de Amigos por la Paz sobre la crisis en Ucrania en las Naciones Unidas con países del Sur Global, como el Brasil. Solo tenemos presente un objetivo: movilizar voces por la paz, promover el consenso en favor de la paz y apoyar los esfuerzos de paz. Esperamos que una nueva era de paz llegue pronto y que las personas que tanto han sufrido por la guerra vuelvan pronto a una vida de paz y tranquilidad. China seguirá esforzándose sin descanso junto con la comunidad internacional, incluido el Sur Global, para lograr una solución política de la crisis en Ucrania.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Doughten por su exposición informativa, y celebro la participación del representante de Ucrania y de otros colegas en esta sesión.

Es una tragedia y un escándalo que, una vez más, tengamos que hacer frente a las terribles repercusiones de la invasión ilegal rusa. Quisiera referirme a tres cuestiones.

En primer lugar, el costo humanitario de la brutal guerra rusa ha sido inmenso. Este año, 14,6 millones de personas —el 40 % de la población de Ucrania— necesitaron asistencia humanitaria. Al menos 10.000 civiles han muerto y más de 18.500 han resultado heridos. Seis millones de refugiados ucranianos están registrados en toda Europa, y 3,6 millones de personas se han convertido en desplazados internos en Ucrania.

Este invierno, tras un total de 12 grandes ataques contra su sistema energético en 2024, los ucranianos se enfrentan a un acceso limitado a la electricidad, el agua y la calefacción. El más reciente se produjo el pasado viernes. En el transcurso de esos ataques, las tres centrales nucleares ucranianas en funcionamiento se vieron obligadas a reducir la generación de energía, y millones

de personas se han quedado sin electricidad. El ataque a las subestaciones que suministran electricidad a las centrales nucleares amenaza directamente la seguridad de Ucrania y de toda la región.

En ese sentido, acogemos con agrado la resolución aprobada la semana pasada por la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). La sugerencia de Rusia al OIEA es que la solución a la amenaza que la propia Rusia está causando es poner las centrales afectadas en parada fría. Esa sugerencia ignora cínicamente las nuevas repercusiones humanitarias que eso tendría para la población civil. La solución es más sencilla: Rusia debe poner fin a esos temerarios ataques contra la infraestructura energética de Ucrania y adherirse a los siete pilares de la seguridad nuclear tecnológica y física del Director General del OIEA.

En segundo lugar, las recientes operaciones rusas han provocado importantes desplazamientos en el este, incluidos los de ancianos y personas con menos movilidad, así como de personas con discapacidad que requieren asistencia especializada. La gente se esconde en sótanos, sin acceso a servicios. El espacio humanitario sigue siendo cada vez más difícil. Rusia sigue bloqueando el acceso significativo de las organizaciones humanitarias a las zonas ocupadas. En los dos últimos meses ha aumentado de manera considerable el número de incidentes de seguridad que afectan directamente a la entrega de ayuda.

En tercer lugar, el Reino Unido aporta este año 126 millones de dólares en asistencia humanitaria, con lo que su contribución total supera los 576 millones de dólares. También hemos aportado más de 80 millones de dólares al Fondo de Apoyo a la Energía de Ucrania desde el inicio de la invasión a gran escala y hemos prometido aportar casi 467 millones de dólares en subvenciones y préstamos en total para el sector energético. Sigue siendo vital seguir proporcionando defensa aérea para defender a Ucrania de los ataques rusos.

Para concluir, pedimos a la Federación de Rusia que cumpla sus obligaciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas retirando sus efectivos de Ucrania y poniendo fin a esta brutal guerra.

Sr. George (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a la Directora de la División de Financiación y Alianzas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), Sra. Lisa Doughten, por su esclarecedora exposición informativa.

Han pasado casi tres años desde el inicio del conflicto en Ucrania, y los intensos bombardeos y ataques

aéreos siguen causando bajas civiles y la destrucción generalizada. Hogares, escuelas, hospitales e infraestructura civil vital, incluidos los sistemas energéticos, han sufrido enormes daños, lo que ha provocado una grave crisis humanitaria. Cuando se avecina otra temporada invernal en Ucrania, Sierra Leona subraya la necesidad crítica de abordar la repercusión del conflicto en la infraestructura ucraniana, en particular en sus sistemas energéticos, y los inmensos desafíos que ello supone para la población civil durante los meses de invierno.

Según el Wilson Center, Ucrania se enfrenta a una grave crisis energética este invierno, agravada por los ataques a su infraestructura energética en marzo, abril y agosto de 2024. Con una demanda máxima de 18 gigavatios en los días de heladas —es decir, $-10\text{ }^{\circ}\text{C}$ / $14\text{ }^{\circ}\text{F}$ —, solo se dispondrá de 12 a 13 gigavatios, e incluso con 1,7 gigavatios de posibles importaciones de Europa, sigue habiendo un déficit importante. Los apagones diarios podrían durar entre 10 y 12 horas, y la situación empeoraría si se produjeran nuevos ataques. Esos cortes prolongados pondrán a prueba servicios críticos, incluido el suministro de agua, y en última instancia pondrán vidas en peligro.

El frío extremo de este invierno agravará aún más la situación de la población y ejercerá una enorme presión sobre un sistema sanitario ya desbordado. La falta de calefacción, electricidad, agua y gas hará insoportable la vida cotidiana, sobre todo en los edificios altos que dependen de la electricidad para los ascensores y las bombas de agua. Ello podría desencadenar una nueva oleada de desplazados internos y refugiados, ya que algunas zonas de Ucrania podrían quedar inhabitables.

Según los informes, la infraestructura energética de Ucrania ha sido blanco de ataques regulares desde el inicio del conflicto en 2022, con importantes daños en subestaciones, centrales eléctricas y líneas de transmisión. Solo la ocupación de la central nuclear de Zaporizhzhia ha reducido la capacidad de generación de energía de Ucrania en 6 gigavatios.

La magnitud de los daños sufridos por la infraestructura energética ucraniana es evidente. Desde 2022, 18 centrales de cogeneración, 800 instalaciones de calefacción y sistemas críticos de almacenamiento de gas han sufrido daños. Solamente en 2024, más de 400 ataques con misiles y drones han tenido como objetivo instalaciones energéticas, incluidas 7 centrales térmicas, 4 centrales hidroeléctricas, 17 subestaciones y 1 instalación de almacenamiento de gas, lo que ha provocado una pérdida de capacidad de 9 gigavatios. En agosto de 2024, casi el

50 % de las instalaciones energéticas estaban fuera de servicio, lo que requeriría unos 1.000 millones de dólares para reparaciones. Un ataque de gran envergadura en agosto dejó sin electricidad a 8 millones de hogares, lo que supuso el primer apagón de Kyiv desde 2022.

Por lo tanto, Sierra Leona está sumamente preocupada por el devastador efecto que los continuos ataques contra la infraestructura energética han tenido en la prestación de servicios esenciales a la población civil ucraniana. Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), Ucrania enfrentó un considerable déficit energético durante el verano de 2024, cuando la capacidad de generación disminuyó a 2,3 gigavatios por debajo de la demanda máxima, a pesar de las importaciones de electricidad de los países vecinos. Ese déficit en verano provocó cortes de electricidad diarios en toda Ucrania, perturbando la vida cotidiana y la actividad económica. Aunque los ciudadanos ucranianos han demostrado capacidad de resiliencia ante esas dificultades, la falta de electricidad para los servicios esenciales, como ascensores y bombas de agua, hizo la vida cada vez más difícil. Todo el efecto de la crisis se vio parcialmente enmascarado por el calor del verano, pero con la llegada del invierno la situación va a empeorar.

Sierra Leona se hace eco de la evaluación de la AIE de que la infraestructura energética de Ucrania es extremadamente frágil de cara a esta temporada invernal. A pesar de los esfuerzos de reparación en curso, gran parte de la capacidad perdida puede que no se recupere y el ritmo de las reparaciones puede que no siga el ritmo de la magnitud de los nuevos daños provocados por nuevos ataques. Por ello, nos preocupa muchísimo que la destrucción de la infraestructura energética agrave los problemas por los que atraviesa la población civil este invierno. Según el informe de OCHA de 30 de octubre de 2024, se prevé que este invierno sea el más difícil para los ucranianos desde que comenzó el conflicto. El crudo invierno, que puede durar hasta seis meses, trae consigo temperaturas que pueden descender hasta -20°C , con un rango medio de $-4,8^{\circ}\text{C}$ a 2°C . Todas las regiones de Ucrania registran temperaturas inferiores a -10°C durante los meses de invierno. Para hacer frente a esas necesidades específicas del invierno, la comunidad humanitaria ha puesto en marcha el plan de respuesta al invierno 2024-2025, en el que se solicitan 492,1 millones de dólares para ayudar a 1,8 millones de personas con ayuda crítica relacionada con el invierno. Sierra Leona pide a la comunidad internacional que apoye ese plan.

Habida cuenta de la devastadora repercusión en la población civil, hacemos un llamamiento a todas las

partes en conflicto para que cumplan las obligaciones que les impone el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y protejan a la población civil y la infraestructura civil, en particular las instalaciones energéticas. Instamos a todas las partes a que prioricen la protección de la infraestructura crítica para evitar más daños y garantizar el restablecimiento de los servicios esenciales para el bienestar y la estabilidad de la población civil. Reiteramos nuestro llamamiento para que se adopten medidas de inmediato encaminadas al cese de las hostilidades y para que las partes se comprometan de manera constructiva y de buena fe a encontrar una solución política y diplomática que respete la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Sra. Lisa Doughten, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, por su exposición informativa.

En los dos últimos años, Suiza ha expresado repetidamente en el Consejo su opinión sobre Ucrania. El pueblo ucraniano siempre ha estado en el centro de nuestras preocupaciones y hoy no es una excepción. Más de 14 millones de personas necesitan hoy ayuda humanitaria en Ucrania. El número de bajas civiles supera ya las 40.000 y más de 10 millones de personas han sido desplazadas y se han convertido en refugiados. Los persistentes bombardeos han creado un ambiente de miedo e incertidumbre. El invierno amenaza con agravar la ya precaria situación humanitaria. Aunque las temperaturas han descendido por debajo de cero, los ataques rusos siguen interrumpiendo los servicios esenciales. Los ataques contra la infraestructura energética de Ucrania, el último de los cuales se produjo hace apenas unos días, son especialmente preocupantes. Han provocado cortes de electricidad en todo el país y la pérdida de acceso a servicios esenciales como el agua y la calefacción. Más de la mitad de las instalaciones energéticas de Ucrania han quedado destruidas o dañadas. Suiza condena esos ataques sistemáticos y a gran escala, que pueden constituir crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

Permítaseme destacar tres prioridades de mi delegación.

En primer lugar, se debe garantizar el respeto del derecho internacional humanitario. Todas las partes en conflicto deben respetar en todo momento los principios de distinción, precaución y proporcionalidad. Los informes de la misión de observación de los derechos humanos y de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania indican que los ataques contra la

infraestructura eléctrica probablemente violan esos principios fundamentales. Suiza pide a Rusia que cese de inmediato esos ataques. Se debe garantizar la rendición de cuentas por todas las violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. A ese respecto, tomamos nota de las órdenes de detención dictadas por la Corte Penal Internacional y reiteramos nuestro apoyo a la Corte.

En segundo lugar, hay que atender las necesidades humanitarias. Meses de ataques sistemáticos contra la infraestructura civil amenazan el acceso a los servicios básicos, obstaculizando gravemente el suministro de agua y electricidad. Los cortes de electricidad perturban la vida cotidiana en todo el país, afectan a millones de personas y afectan de forma desproporcionada a los más vulnerables, como las personas de edad, las personas con discapacidad y los desplazados internos. Impiden el acceso a la educación y la salud y dificultan la comunicación. Por lo tanto, Suiza redobla sus esfuerzos para proteger a los más vulnerables, con arreglo al plan de respuesta invernal de las Naciones Unidas para Ucrania.

En tercer lugar, hay que garantizar la seguridad tecnológica nuclear y seguridad física nuclear. Los daños en la infraestructura energética de Ucrania suponen un grave riesgo para la seguridad nuclear. El Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) ha insistido en la necesidad de una red eléctrica estable para asegurar la operación segura de la instalación nuclear. Suiza insta a todas las partes a que respeten plenamente el derecho internacional y se adhieran a los siete pilares de la seguridad nuclear, así como a los cinco principios establecidos aquí en el Consejo. Reiteramos que la seguridad de todos los expertos del OIEA en misión es de máxima importancia y condenamos el ataque perpetrado contra ellos el 10 de diciembre.

Las consecuencias de la guerra para la población ucraniana se sentirán durante meses, si no años. Suiza encomia los incansables esfuerzos que realizan los agentes humanitarios, incluida la indispensable contribución de las organizaciones ucranianas y de los voluntarios que a menudo arriesgan sus vidas mientras siguen prestando una ayuda vital a las personas que la necesitan. Rendimos homenaje a los más de 50 trabajadores humanitarios que han muerto o han resultado heridos en Ucrania este año. Pedimos un acceso humanitario pleno, rápido, seguro y sin trabas a todos los civiles necesitados, incluso cerca de la primera línea y en los territorios ocupados. La protección del personal humanitario es esencial para garantizar que la ayuda llegue a quienes más la necesitan.

La protección de los civiles sigue siendo una prioridad fundamental. Reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que cese su agresión militar y retire sus efectivos de todo el territorio ucraniano. Fiel a su obligación contraída en la primera cumbre de paz sobre Ucrania, celebrada este verano, Suiza seguirá apoyando los esfuerzos para lograr una paz justa y duradera, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Aunque finalice nuestro mandato en el Consejo, seguiremos preocupándonos por el pueblo ucraniano y apoyándolo.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los Estados Unidos por haber organizado esta sesión y al Ecuador y a Francia por haberla solicitado. Extendemos nuestro agradecimiento a la Directora de la División de Financiación y Alianzas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten, por sus aportaciones sobre este asunto. Asimismo, damos la bienvenida a esta sesión al Representante Permanente de Ucrania.

El actual conflicto en Ucrania sigue suscitando una profunda preocupación internacional. Sus repercusiones van mucho más allá de los enfrentamientos militares inmediatos, y se manifiestan en graves afectaciones para las infraestructuras vitales, tensiones geopolíticas sin precedentes, violaciones sistemáticas del derecho internacional humanitario, crisis humanitarias de gran magnitud y posibles riesgos para la seguridad nuclear. La violación de los derechos humanos y la falta de respeto por el régimen jurídico internacional en materia de protección de la población civil y de las infraestructuras civiles vitales ponen de manifiesto las consecuencias devastadoras y cada vez mayores del prolongado conflicto. Sus consecuencias son especialmente graves en el sector energético de Ucrania, donde la población civil se enfrenta a condiciones extremas, sobre todo durante los difíciles meses de invierno. Además, a escala mundial, cabe destacar la importante inestabilidad del mercado energético, las interrupciones de la cadena de suministro y una incertidumbre económica generalizada. Mientras el conflicto se prolongue, sus consecuencias seguirán siendo inevitablemente dramáticas y de gran alcance en diversos ámbitos.

Nos gustaría hacer hincapié en tres principios fundamentales.

En primer lugar, todas las partes deben comprometerse de nuevo a garantizar la protección de los civiles, respetando plenamente el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, incluidas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En segundo lugar, todas las partes deben respetar y defender escrupulosamente los principios de distinción, precaución y proporcionalidad.

En tercer lugar, reafirmamos la importancia de los siete pilares del Organismo Internacional de Energía Atómica para la seguridad nuclear tecnológica y física durante un conflicto armado, tal y como los estipula el propio Organismo, y los cinco principios para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física en la central nuclear de Zaporizhzhia.

La constante dependencia de las soluciones militares ha perpetuado un ciclo destructivo de violencia e inestabilidad, como ha quedado demostrado. La conclusión que podemos extraer de la cruda realidad es que los métodos militares no son ni sostenibles ni productivos. Ya no podemos seguir ignorando esa verdad fundamental. No cabe duda de que ha llegado el momento de dar una verdadera oportunidad a la paz. Eso significa buscar con gran empeño una solución política, anteponer el diálogo abierto al conflicto y trabajar sin descanso para establecer una paz duradera y justa. En ese contexto, Mozambique sigue abogando firmemente por una solución política y negociada como la única vía factible para poner fin al conflicto y sentar las bases de una paz duradera y sostenible entre los dos países vecinos. En este contexto, pedimos urgentemente que se ponga fin de inmediato las hostilidades, se reanuden las negociaciones directas y serias y se anteponga el interés por salvar vidas y proteger la dignidad a continuar el conflicto.

Por fin ha llegado el momento de dar una verdadera oportunidad a la paz. Para ello se necesita el firme compromiso de entablar un diálogo político, dar prioridad a la diplomacia sobre la confrontación militar y trabajar sin descanso para establecer una paz duradera y justa entre los países vecinos.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Doughten por su informe, que nos invita a una seria reflexión.

Desde el día en que Rusia comenzó su agresión contra Ucrania, infringiendo flagrantemente la Carta de las Naciones Unidas, son muchas las vidas que se han destrozado y las ciudades que se han destruido, además de que se han pisoteado sistemáticamente los principios mismos de la soberanía y la paz. La agresión no provocada de Rusia sigue arrasando infraestructuras civiles críticas, en particular las energéticas. El viernes pasado, tras los brutales ataques masivos perpetrados los días 17, 27 y 28 de noviembre, Rusia lanzó despiadadamente centenares de misiles y drones contra la infraestructura

energética de Ucrania, que provocaron cortes de electricidad generalizados que dejaron a millones de personas sin luz ni calefacción y dañaron gravemente centrales eléctricas y subestaciones clave. Estamos consternados por la magnitud de la devastación y condenamos con firmeza esos ataques, que agravan aún más la crisis humanitaria en medio del crudo invierno. La situación ha entrado en una fase alarmante y peligrosa con el despliegue de soldados de la República Popular Democrática de Corea en Rusia, que ahora combaten contra Ucrania. Estamos tremendamente preocupados al ver que ha aumentado la colaboración entre ambos. Condenamos en los términos más enérgicos posibles esa cooperación militar ilegal, injustificada e inaceptable, que hace caso omiso de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

El ataque deliberado contra las infraestructuras energéticas es deplorable y tiene consecuencias de largo alcance. Además de los sistemas energéticos, el efecto dominó que se ha generado ha afectado a otras instalaciones, como los centros médicos, de modo que se ha puesto a prueba a unos servicios de emergencia ya desbordados y ha expuesto a los equipos de respuesta inicial al grave peligro de sufrir ataques secundarios mientras llevan a cabo misiones de salvamento. En ese sentido, mi delegación está muy consternada ante el claro desprecio que Rusia continúa demostrando por el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario. Los ataques contra la población y las infraestructuras civiles constituyen una flagrante vulneración del derecho internacional humanitario. La comunidad internacional debe obligar a los responsables a rendir cuentas ante la justicia exigiendo responsabilidades a los autores de violaciones del derecho internacional humanitario y otros actos atroces.

El Japón ha demostrado su determinación inquebrantable de ayudar a Ucrania a hacer frente a los graves problemas derivados de los ataques. El mes pasado, entregó a Ucrania un importante paquete de equipos relacionados con la energía, que incluía una turbina de gas y 15 variadores de frecuencia para instalaciones de bombeo de agua en Khárkiv, dos unidades de cogeneración de pistón a gas para Odesa y 32 generadores de energía a pequeña escala para la agencia municipal del agua de Khárkiv. Gracias a ello, se mitigará la dureza de las condiciones invernales para la población civil. La comunidad internacional debe actuar colectivamente para ayudar a Ucrania a hacer frente a las necesidades urgentes y reconstruir sus infraestructuras críticas. El Japón vuelve a exigir con firmeza a Rusia que se retire

de Ucrania de forma inmediata e incondicional. Asimismo, reafirma su inquebrantable solidaridad con el pueblo ucraniano y que seguirá apoyando a Ucrania, abogando por la protección de los civiles y el restablecimiento de los servicios esenciales.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en mi calidad de representante de los Estados Unidos.

Doy las gracias a Lisa Doughten por su exposición informativa.

En diciembre, el tiempo en Ucrania se mantiene bajo cero. No es extraño que la temperatura descienda por la noche a -4°F, es decir, -20°C. Hace apenas tres años, antes de que el país fuera consumido por la guerra salvaje e injustificable de Rusia, los ucranianos podían evitar la nieve, el viento y la humedad. Sin embargo, actualmente, mientras Rusia sigue atacando la red energética de Ucrania, el frío es inevitable.

Sin embargo, paradójicamente, en lugar de abordar hoy esa cuestión, el Representante Permanente de Rusia utiliza su tiempo para tratar de interpretar lo que él cree que son las políticas del próximo Gobierno, algo que no es de su incumbencia, en particular cuando no puede explicar la propia política de agresión de su país contra Ucrania. Desde marzo de 2024, Rusia ha destruido aproximadamente la mitad de la capacidad de generación eléctrica de Ucrania, lo que ha provocado apagones que afectan a toda la población ucraniana. Alrededor de 3,5 millones de personas viven sin ningún tipo de suministro eléctrico. Aquellos que han perdido ventanas y su tejado debido a los ataques de Rusia, poco pueden hacer para mantener fuera el aire gélido.

La frecuencia de esos ataques —en particular con drones y actualmente con municiones en racimo— no ha hecho más que aumentar en los últimos meses. Hace apenas unos días, Rusia lanzó uno de los mayores ataques aéreos hasta la fecha, empleando drones y misiles contra la red energética y otras infraestructuras críticas de Ucrania. En un solo día, Rusia eliminó 2 gigavatios de la energía disponible. Se trata de una cantidad de energía suficiente para más de 1,5 millones de hogares. El personal del sector energético ucraniano trabaja de manera heroica para mantener calientes a sus compatriotas. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos y de la ayuda de los Estados Unidos y otros asociados internacionales, es probable que el déficit de generación de electricidad que Rusia ha creado en Ucrania se prolongue el próximo año durante mucho tiempo, lo que provocará cortes de energía de hasta 20 horas al día en

los hogares ucranianos. Por otra parte, existe el riesgo potencial de que se produzca una catástrofe nuclear, debido a la toma y ocupación temeraria por parte de Rusia de la central nuclear de Zaporizhzhia.

Por supuesto, sabemos que la utilización de la energía como arma no es más que un elemento de la guerra de conquista de Putin. En los últimos tres años, Rusia ha matado a más de 12.000 civiles, casi 28.000 han resultado heridos y millones han sido desplazados en ataques lanzados contra escuelas, comercios, viviendas y hospitales. Otros han sido trasladados por la fuerza a Rusia, en particular niños a los que se les arrebató todo lo que habían conocido, y muchos siguen desaparecidos a día de hoy. Como ya se ha mencionado este mes, esas atrocidades se orquestaron y supervisaron en los más altos niveles del Gobierno de Rusia; se trata de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, desencadenados incumpliendo de manera sistemática las obligaciones de Rusia en virtud del derecho internacional de proteger la vida de la población civil y las infraestructuras de carácter civil.

Rusia no actúa sola. Depende del suministro de drones y otras armas del Irán, y ha lanzado un número récord de vehículos aéreos no tripulados de ataque Shahed iraníes contra la red eléctrica de Ucrania. Depende de la República Popular Democrática de Corea para obtener misiles, municiones y soldados, y posiciona a los norcoreanos en primera línea, bajo el mando del ejército ruso. Depende de China para mantener su base industrial bélica, por medio de maquinaria, microelectrónica y otros componentes armamentísticos, y para darle cobertura política, incluso aquí mismo, en el Consejo de Seguridad.

Gracias a Rusia y a sus cómplices, Ucrania está sufriendo una crisis humanitaria que no solo afecta a ese país. El ataque de Rusia al sector agrícola ha hecho peligrar la seguridad alimentaria de decenas de millones de las personas más vulnerables del mundo, en especial en el Sahel. Esa destrucción se ve agravada por los ataques de Rusia a los buques mercantes en el mar Negro y los puertos marítimos circundantes, en los que han resultado muertas o heridas decenas de personas, y que no han hecho sino dificultar aún más el suministro de cereales que tanto se necesita. Personas inocentes de Ucrania y de todo el mundo están asumiendo las consecuencias de esa guerra de conquista. Ellas no pidieron que se librara esa guerra y no pueden detenerla. Putin puede hacerlo. Putin puede poner fin en todo momento a un conflicto que no solo ha matado a ucranianos, sino también a cientos de miles de rusos, soldados que podrían haber

estado en casa con sus familias, pero que en lugar de ello fueron arrojados a un conflicto injustificado.

Huelga decir que Rusia debe retirar sus fuerzas del territorio soberano de Ucrania. Rusia debe pagar por los daños que ha causado en Ucrania con sus violaciones del derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y la Carta de las Naciones Unidas. No soy ingenua. Después de años exigiéndolo, no se ha logrado cambiar el comportamiento de Putin. Se trata de alguien que desoye las obligaciones jurídicas a las que está sujeto su país. Se trata de alguien a quien no le importan el costo humano de esta guerra, ni las personas que pasan frío o hambre, ni los cientos de miles de bajas que ha sufrido su propio pueblo. Se trata de alguien que ha eludido la rendición de cuentas y cuyas ambiciones imperialistas persisten, a pesar de su fracaso a la hora de conquistar Ucrania o derrocar a su Gobierno elegido de manera democrática.

No obstante, sé que, aunque la justicia en esta causa se aplace, no se denegará. Naciones de todo el mundo que valoran los principios de soberanía e integridad territorial, justicia y vidas humanas defienden a Ucrania en su búsqueda de una paz justa y duradera. Cuando Ucrania logre alcanzarla, Rusia tendrá que responder por sus medidas ilegales. El invierno ha llegado a Ucrania y sus habitantes se preparan para los meses fríos y oscuros que se avecinan. No obstante, dejémonos inspirar por su determinación y su voluntad de defender sus hogares, su libertad y su propia identidad—incluso en las circunstancias más acuciantes—, y mantengamos también nuestra determinación. Sigamos exigiendo a Rusia que ponga fin a la matanza y a la guerra. No nos detengamos ante nada a fin de garantizar la rendición de cuentas de quienes están librando esa guerra.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

El representante de China ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Sra. Presidenta, acaba de intervenir en calidad de representante de los Estados Unidos. Quisiera responder brevemente a esa declaración.

La acusación de los Estados Unidos contra China no se ajusta a la realidad. No podemos aceptarlo. La realidad es que los Estados Unidos—no China— están suministrando armas al campo de batalla en un intento de prolongar la guerra. China no contribuyó a crear la crisis de Ucrania. No es parte en el conflicto. Desde el estallido de la guerra, no hemos dejado de pedir la paz,

de trabajar en aras de lograrla y de promover conversaciones de paz. Quisiera instar a los Estados Unidos a que colaboren con China y con la comunidad internacional en general para poner fin a la guerra lo antes posible y buscar una solución política al conflicto.

Señora. Presidenta, antes de concluir, quisiera recordarle que, como representante de los Estados Unidos, debe prestar atención al hecho de que la situación de la cuestión ucraniana ha evolucionado. En consecuencia, los Estados Unidos deben adaptar sus declaraciones a la situación cambiante.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, formularé una nueva declaración en calidad de representante de los Estados Unidos de América.

Agradezco la respuesta de China a nuestra declaración. No obstante, no lanzamos una acusación, sino que reflejamos un hecho: China está proporcionando sustento y apoyo a los esfuerzos de Rusia en Ucrania. Lo que todos queremos presenciar en Ucrania es paz, y para lograrla es necesario que Putin retire sus contingentes de ese país.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

El representante de China ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Seré muy breve. China no ha entregado armas letales a ninguna de las partes en el conflicto. Siempre hemos ejercido un control estricto sobre los artículos de doble uso. China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para lograr la paz lo antes posible. De hecho, eso es lo que venimos haciendo, y esperamos que los Estados Unidos hagan lo propio.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania): Reconozco la presencia residual en el Salón del representante de la delegación rusa, que ocupa el asiento de la Unión Soviética. Estamos ante un régimen mafioso que sigue montando un espectáculo para distraer a todos. Hoy, con gran perversidad, intenta hacer las veces de futuro portavoz del Buró Federal de Investigaciones (FBI). El fundador del FBI, conocido como “Charlie el atrapabandidos”, seguramente esté agitando en su tumba, dispuesto a atrapar al enviado de Putin.

Agradecemos a Francia y al Ecuador que hayan iniciado esta sesión para poner de relieve las consecuencias

humanitarias terribles que ha tenido la invasión rusa para el pueblo de Ucrania.

El comienzo de la fría estación invernal ha puesto de manifiesto una vez más que las prácticas de Rusia contra la población civil ucraniana configuran actos de genocidio. Cuando ataca la infraestructura energética crítica en un intento de privar a los ucranianos de electricidad, calefacción y agua corriente, Rusia los somete intencionalmente a condiciones de existencia que han de acarrear su destrucción física, total o parcial. Esos actos se ajustan a una de las definiciones de genocidio según la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de 1948.

El pasado viernes 13 de diciembre, Ucrania sufrió uno de los mayores ataques contra su sistema de energía hasta el momento: se emplearon 94 misiles y 193 drones para atacar instalaciones energéticas críticas en todo el país. Cabe señalar que nuestros sistemas de defensa aérea, que incluyen cazas F-16, lograron interceptar 84 de esos misiles. Reiteramos nuestro sentido agradecimiento a todos los aliados que siguen reforzando las capacidades de defensa de Ucrania. Sus contribuciones no solo demuestran su solidaridad, sino que también son cruciales para prevenir el genocidio. La historia siempre tendrá en estima esas acciones nobles y de principios. Resulta alarmante que Rusia haya vuelto a atacar instalaciones cruciales para el funcionamiento estable de las centrales nucleares ucranianas. Cinco de los nueve reactores nucleares en funcionamiento tuvieron que reducir su potencia tras el ataque del viernes. Es elocuente que eso haya ocurrido menos de 24 horas después de que la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) aprobara una resolución titulada “Implicaciones de la inestabilidad de la infraestructura energética crítica para la seguridad y protección de las centrales nucleares”. Ucrania da las gracias a todos los Estados que han votado a favor de esta resolución.

Dicho lo anterior, está claro que, al negociar con Moscú, se debe respaldar la fuerza de la diplomacia con la fuerza de las armas y las sanciones. Además, Rusia no solamente ataca las instalaciones energéticas ucranianas, sino también los convoyes del OIEA, como hizo el 10 de diciembre en una carretera de la región de Zaporizhzhia. El del viernes pasado fue el 12º ataque lanzado por Rusia contra nuestra infraestructura energética solo en 2024. En esos ataques, Rusia utilizó unos 1.100 misiles, tanto de crucero como balísticos. Reitero que ese número únicamente abarca los misiles lanzados contra instalaciones de energía. Rusia sigue utilizando municiones que contienen sustancias químicas

tóxicas; hemos documentado 4.950 casos en que se usaron esas municiones desde febrero de 2023. Más de 2.000 militares ucranianos han sufrido envenenamiento con sustancias químicas. Hoy, el Servicio de Seguridad de Ucrania presentó cargos contra el Teniente General ruso Kirillov, que ordenó que se emplearan armas químicas contra militares ucranianos.

En los arsenales rusos, quedan muchas otras armas mortíferas, en su mayoría de la época soviética. Las bombas aéreas autodirigidas se cuentan entre las más mortíferas. En solo una semana, Rusia lanzó casi 500 bombas aéreas autodirigidas sobre posiciones ucranianas y zonas residenciales de ciudades de Ucrania. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, nada más entre septiembre y noviembre, las bombas aéreas autodirigidas de Rusia mataron a 108 civiles e hirieron a otros 755 en Ucrania, lo que representa el 25 % de todas las bajas civiles de ese período. Se han hecho modificaciones a esas armas para ampliar su alcance, lo que deja expuestas a amenazas sin precedentes a ciudades situadas a varias decenas de kilómetros de la primera línea. La semana pasada, la ciudad de Zaporizhzhia sufrió dos atentados terroristas perpetrados por Rusia. El 6 de diciembre, una bomba aérea autodirigida acabó con la vida de 11 habitantes de la ciudad. Ocho víctimas murieron calcinadas en sus vehículos tras la explosión, entre ellas Tanya, de 14 años, y Katya, de 11, mientras que 24 civiles resultaron heridos, entre ellos 3 niños. Cuatro días más tarde, el 10 de diciembre, Rusia volvió a atacar Zaporizhzhia, esta vez con un misil balístico Iskander, que cayó sobre un establecimiento médico privado y edificios cercanos. Como consecuencia, murieron 11 personas, entre ellas 4 trabajadores de la salud, y otras 22 resultaron heridas.

También el Kremlin ataca adrede al personal humanitario. Desde febrero de 2022, las fuerzas rusas han matado al menos a 99 rescatistas ucranianos y herido a otros 400. Los ataques deliberados contra civiles, niños y equipos de respuesta inicial constituyen crímenes de guerra, lo cual torna imperioso que la comunidad internacional exija a Rusia que rinda cuentas y redoble los esfuerzos para proteger a la población más vulnerable de Ucrania.

Para Ucrania, la asistencia humanitaria es indispensable. Elogiamos la labor del equipo humanitario de las Naciones Unidas en Ucrania y expresamos nuestra gratitud a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Organización Internacional para las Migraciones, el UNICEF, el

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y otros organismos de las Naciones Unidas por su implicación activa para paliar la crisis humanitaria persistente. También agradecemos encarecidamente la asistencia que prestan nuestros asociados y donantes mundiales. Les pedimos que, junto con los organismos de las Naciones Unidas y las partes interesadas, sigan dando un lugar prioritario a Ucrania en la agenda humanitaria mundial, junto a otras regiones afectadas.

Mientras continúe la guerra de agresión de Rusia contra mi país, las personas de a pie seguirán llevándose la peor parte. Por ello, alcanzar una paz general, justa y duradera, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, sigue siendo una prioridad fundamental para Ucrania, y creo que para todo el mundo civilizado. Esa visión contrasta fuertemente con lo que exige Rusia bajo la apariencia de propuestas de paz. Nos exige que capitulemos y renunciemos de manera voluntaria a nuestra soberanía, pero eso no sucederá nunca. ¿Alguien cree que Rusia está interesada en una paz verdadera, mientras reclama para sí los territorios que ha ocupado e incluso los que no ha logrado ocupar? Lo único que está haciendo es poner a prueba la resiliencia del mundo democrático, o más bien su debilidad. Y si Ucrania demuestra debilidad, el mundo deberá prepararse para que se produzcan nuevas oleadas de agresiones rusas más pronto que tarde. Moscú recuperará sus capacidades ofensivas y aprenderá de sus errores. Entonces volverá a atacar, sobre todo si Ucrania deja de ser un escudo que se interponga en el camino de la agresión rusa.

El ritmo al que Rusia reconstruya su maquinaria bélica dependerá de la eficacia con que se mantengan y apliquen las sanciones y del número de lagunas que permitan a Moscú eludir las restricciones actuales. Las exportaciones de combustibles fósiles son una fuente fundamental de financiación para los regímenes agresivos. Solo en 2023, Rusia recaudó 188.000 millones de dólares a partir de exportaciones de petróleo. En el último tiempo, nuestros servicios de inteligencia publicaron un expediente sobre 238 petroleros de una flota oscura, formada por más de 1.000 buques vetustos, mal mantenidos y con complicadas estructuras de propiedad. Con un peso muerto combinado de más de 100 millones de toneladas —aproximadamente el 17 % de la flota mundial de petroleros— esos buques representan un reto mundial que alimenta literalmente la guerra rusa. La flota en la sombra es también una auténtica bomba

de relojería ecológica que puede estallar en cualquier momento. Así quedó demostrado ayer en el estrecho de Kerch, donde chocaron dos petroleros rusos, uno de los cuales simplemente se partió por la mitad. La catástrofe provocó un vertido de 4.000 toneladas de productos petrolíferos. Habida cuenta del mal estado técnico de la flota rusa en la sombra, la repetición de ese desastre es solo cuestión de tiempo si no se adoptan medidas decisivas para privar a Rusia de esa herramienta.

A medida que nos acercamos al tercer aniversario de la llamada operación militar de tres días, es obvio que Putin no puede derrotar militarmente a Ucrania. Ahora, él y sus generales están lanzando todas las reservas disponibles al campo de batalla en un intento por hacerse con más terreno, sin que les importen las pérdidas. En octubre y noviembre, las pérdidas rusas alcanzaron niveles sin precedentes, ya que superaron los 40.000 soldados al mes. De manera notable, de las declaraciones rusas se deduce que esos soldados están muriendo en la región ucraniana de Donbás en una guerra contra los Estados Unidos, no contra Ucrania. Además, Rusia afirma que ha sido atacada por los Estados Unidos. Tendrían razón quienes lo consideraran un disparate. Sin embargo, ese disparate, difundido recientemente por el Ministro ruso de Relaciones Exteriores Lavrov, paralelamente al 31º Consejo Ministerial de Relaciones Exteriores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrado en Malta, responde a un propósito calculado. Al calificar públicamente a los aliados de Ucrania como los principales enemigos de Rusia, el Kremlin transmite un mensaje de intimidación: que podría hacerles lo mismo que le está haciendo a Ucrania. La destrucción genocida de infraestructuras energéticas y los ataques con misiles balísticos de medio alcance son herramientas para intimidar al mundo libre y disuadirlo de apoyar a Ucrania,

Sin embargo, esas amenazas revelan que es el temor lo que mueve a Putin. En realidad, teme relacionarse directamente con los aliados de Ucrania. Ese temor persistirá mientras nuestros aliados demuestren su determinación inquebrantable apoyándonos, en particular permitiendo a Ucrania desmantelar las capacidades agresivas de Rusia, y especialmente en territorio ruso. El único factor que podría aliviar los temores de Putin es nuestra propia debilidad y disposición a capitular, y eso nunca ocurrirá. El enviado de Putin bien puede lanzar amenazas al Consejo y caer en el delirio de representar a una superpotencia. Sin embargo, la realidad es muy distinta: las desmesuradas ambiciones neoimperialistas de Rusia se están desmoronando de manera constante.

La intervención del Kremlin en Siria ha culminado en fracaso, y le seguirá el colapso de sus empresas en África. La supuesta pequeña guerra victoriosa de Putin contra Ucrania tendrá el mismo final ignominioso. Lo sabe, igual que sabe que sus retratos pronto se verán reducidos a añicos, no solo en Siria, sino en la propia Rusia. El mundo no debe sucumbir al farol del Kremlin. La paz puede asegurarse y se asegurará mediante la fuerza, ya que la fuerza sigue siendo el único lenguaje que un agresor comprende.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Lituania.

Sr. Paulauskas (Lituania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los tres Estados bálticos: Estonia, Letonia y mi propio país, Lituania.

Hacemos nuestra la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea.

Rusia sigue violando de manera flagrante la Carta de las Naciones Unidas e incumpliendo múltiples resoluciones de la Asamblea General, entre ellas la resolución ES/11-6, titulada “Principios de la Carta de las Naciones Unidas en que se basa una paz general, justa y duradera en Ucrania”, que se aprobó en febrero de 2023 por mayoría de 141 votos. Rusia también viola la providencia de la Corte Internacional de Justicia de suspender de inmediato todas las operaciones militares en Ucrania.

El sufrimiento que Rusia sigue infligiendo a los civiles ucranianos es intolerable. En contra de lo que afirma, Rusia ataca de manera sistemática a la población civil, a menudo tomando como blanco el personal de rescate y humanitario. En 2024 se han producido más de 280 incidentes relacionados con operaciones humanitarias y trabajadores humanitarios en el territorio de Ucrania. A ese respecto, reiteramos nuestro agradecimiento y apoyo a la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas y a la labor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el UNICEF y otros organismos y sus abnegados representantes en Ucrania, que se dedican a prestar apoyo a las poblaciones afectadas por la guerra. Desde 2022, millones de refugiados ucranianos que escapaban de la brutal guerra de agresión rusa han cruzado las fronteras hacia los países vecinos. De los más de 6 millones de refugiados que hay en Europa, más de 130.000 han recibido refugio en los Estados bálticos. En la actualidad, Estonia, Letonia y Lituania colaboran estrechamente con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los

Refugiados en el plan de respuesta para los refugiados a fin de garantizar la prestación de servicios críticos de protección y asistencia humanitaria.

Los Estados bálticos condenan con firmeza la escalada de ataques deliberados de Rusia contra la población civil en Ucrania, y se sienten profundamente preocupados por ella. Instamos a Rusia a que cumpla sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y proteja a los civiles y al personal humanitario en toda circunstancia. Debe prestarse especial atención a la protección de los derechos, la seguridad y el bienestar de los niños ucranianos, sobre todo de los que han sido deportados a la fuerza y adoptados ilegalmente en Rusia. Exigimos su regreso sano y salvo y la rendición de cuentas de los responsables. Según la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania, Rusia está ampliando sus medios y diligencias para atacar a la población civil. Los datos verificados revelan una fuerte escalada: de enero a noviembre de 2024, las bombas aéreas planeadoras modificadas mataron a 341 civiles e hirieron a 1.803 más. El número de víctimas mortales se ha triplicado y el de heridos se ha multiplicado por seis respecto a 2023. Esas bombas aéreas transportan grandes cantidades de material explosivo, lo que las hace altamente destructivas en zonas urbanas.

Rusia sigue atacando las infraestructuras energéticas críticas de Ucrania, incluso en un momento en que el crudo invierno se deja sentir más intensamente. En un ataque reciente, Rusia lanzó 93 misiles y 200 drones —entre ellos, un misil norcoreano— contra las instalaciones de generación y distribución de electricidad de Ucrania. Eso dio lugar a apagones masivos que afectaron de manera grave a las instalaciones de conversión y transmisión de electricidad de las centrales nucleares. El Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) informó de que cinco de las nueve unidades de reactores nucleares en funcionamiento en Ucrania se han visto obligadas a reducir su potencia. En total, Rusia ya ha dañado el 80 % de la infraestructura energética de Ucrania. El objetivo es claro: destruir la economía ucraniana y acabar con la resiliencia del pueblo ucraniano. Condenamos los ataques deliberados de Rusia contra miembros del personal del OIEA, que demuestran su total desprecio por el derecho internacional y la seguridad de las instalaciones y el personal nucleares.

Recientemente, también se ha producido un fuerte aumento de las ejecuciones de prisioneros de guerra ucranianos por parte de las fuerzas armadas rusas. Los Estados bálticos exigen la plena rendición de cuentas, incluida la ejecución de las órdenes de detención

dictadas por la Corte Penal Internacional contra Vladimir Putin y Maria Lvova-Belova por su implicación en el crimen de guerra de secuestro de niños y contra Sergei Kobylash y Viktor Sokolov, así como contra Sergei Shoigu y Valery Gerasimov, por el crimen de guerra de dirigir ataques contra objetivos civiles y el crimen de lesa humanidad de actos inhumanos en virtud del Estatuto de Roma.

Los Estados bálticos también reiteramos nuestra condena a Corea del Norte, Belarús y el Irán por su participación en la agresión. Exhortamos a todos los Estados a que dejen de apoyar a Rusia, en particular impidiendo el suministro de artículos de doble uso. Seguimos instando a China a que, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, ejerza su influencia y ponga fin a la actual agresión de Rusia contra Ucrania.

Reiteramos nuestro apoyo inquebrantable al derecho de Ucrania de legítima defensa consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Los Estados bálticos seguirán respaldando a Ucrania hasta que se logre la victoria, apoyando plenamente la fórmula de paz ucraniana. Nuestra prioridad es la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, así como lograr que Rusia y sus cómplices, incluidos los altos dirigentes políticos y militares, rindan plenamente cuentas. Únicamente una paz justa puede ser realmente sostenible.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Suecia.

Sra. Clase (Suecia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los cinco países nórdicos, a saber, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y mi propio país, Suecia.

Damos las gracias a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por habernos presentado otro informe alarmante. Encomiamos la valentía y profesionalidad de todos los trabajadores humanitarios.

La agresión de Rusia contra Ucrania ha causado un sufrimiento humano inmenso. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, hay casi 4 millones de desplazados internos en Ucrania, y se han contabilizado 6,8 millones de refugiados ucranianos en todo el mundo. En unas condiciones de temperaturas bajo cero, 14,6 millones de ucranianos necesitan ayuda humanitaria.

Este fin de semana asistimos a otra oleada rusa de ataques con misiles contra la infraestructura energética de Ucrania. Esos ataques no solo exponen a la población civil, los hospitales y las escuelas a las duras

condiciones invernales, sino que también ponen en peligro la seguridad de las centrales nucleares ucranianas, que necesitan un suministro eléctrico seguro fuera de sus instalaciones. En el transcurso de la guerra, Rusia ha mostrado un flagrante desprecio por el derecho internacional humanitario. Ha denegado el acceso humanitario a las zonas ocupadas, atacado conscientemente a civiles y bienes de carácter civil, secuestrado por la fuerza a niños y torturado sistemáticamente a prisioneros de guerra.

Esas innumerables violaciones del derecho internacional humanitario ponen de manifiesto que Rusia ha optado por el terror para alcanzar su objetivo político: la subyugación de Ucrania y la anexión de territorio ucraniano soberano. A lo largo de los años, Rusia ha tratado de justificar su agresión en varias ocasiones. Las afirmaciones de que Ucrania o la OTAN estaban preparadas para atacar a Rusia solo sirvieron para un propósito: ocultar la simple verdad de que las acciones de Rusia no fueron más que una violación del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

A medida que continúa la agresión, debemos recordarnos a nosotros mismos que se trata de una guerra de elección rusa. Rusia podría ponerle fin mañana. La comunidad internacional debe mantenerse firme en su apoyo a una paz justa y duradera conforme al derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. Hay que desmentir toda quimera de que Rusia aboga por un mundo más equitativo, justo e igualitario. Cuando la comunidad internacional trató de revitalizar la cooperación multilateral mediante el Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General), Rusia trató de que fracasara. Cuando Ucrania preparó los envíos de cereales para mitigar las consecuencias globales de la agresión, Rusia atacó cínicamente los barcos y la infraestructura portuaria de Odesa para detener los envíos.

Ucrania y sus asociados han estado preparados para la paz desde el primer día. Sin embargo, alcanzando un arreglo en el que se recompense la agresión o se niegue a los Estados independientes el derecho a decidir sus propios acuerdos de seguridad se corre el riesgo de que ese arreglo no sea sostenible ni propicio para la paz y la seguridad internacionales. Hasta que no se alcance una paz global, justa y sostenible, en consonancia con el derecho internacional y la Carta, exigimos que Rusia garantice un acceso humanitario seguro, oportuno y sin trabas a los territorios temporalmente ocupados de Ucrania. Exigimos que Rusia ponga fin a sus ataques contra civiles y bienes de carácter civil. También

exigimos que Rusia permita a las Naciones Unidas y al Comité Internacional de la Cruz Roja visitar a los prisioneros de guerra ucranianos.

La agresión y las violaciones del derecho internacional humanitario por parte de Rusia deben terminar.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Lambrinidis.

Sr. Lambrinidis (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Los países candidatos Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina y Georgia, así como Andorra y Mónaco, se adhieren a esta declaración.

Doy las gracias a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por su exposición informativa. En ella se nos ha recordado el devastador costo humanitario de la guerra de agresión rusa. La Unión Europea encomia el valor y la profesionalidad de todos los trabajadores humanitarios que arriesgan su vida para aliviar el sufrimiento humano.

En las próximas semanas, numerosas familias ucranianas deberían estar celebrando tradicionalmente las fiestas juntas, en la seguridad y el calor de sus hogares y con sus seres queridos. Pero, para demasiadas personas, este período estará marcado por el luto por la pérdida de amigos y familiares. Para ellas, esa es la realidad de la guerra ilegal.

Una vez más, exhortamos a Rusia a que ponga fin inmediata e incondicionalmente a sus ataques sistemáticos y a gran escala contra las infraestructuras civiles y energéticas de Ucrania. El plan de Rusia de usar la energía a modo de arma para presionar al pueblo ucraniano es inaceptable. Este año, el número de bajas civiles ha alcanzado su nivel más alto desde el comienzo de la invasión rusa a gran escala. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, han perdido la vida al menos 12.000 civiles. Los ataques deliberados contra la población y las infraestructuras civiles constituyen crímenes de guerra. Esos ataques también ponen en peligro la seguridad nuclear, ya que los emplazamientos nucleares necesitan un suministro eléctrico externo seguro.

Las violaciones a gran escala de los derechos humanos que Rusia perpetra en los territorios que ocupa actualmente están bien documentadas, incluso por las Naciones Unidas. También se ha mencionado con frecuencia en este Salón que Rusia ha impedido que la ayuda humanitaria llegue a unos 1,5 millones de

ucranianos. La exhortamos a que respete las obligaciones que le impone el derecho internacional en los territorios que ocupa temporalmente y que facilite un acceso humanitario pleno, seguro, rápido y sin trabas.

Estamos igualmente alarmados por el trato que Rusia dispensa a los prisioneros de guerra ucranianos y a los civiles detenidos, como muchas otras personas han mencionado en este Salón. Las Naciones Unidas han verificado que se han perpetrado torturas y malos tratos generalizados y sistemáticos, incluida la violencia sexual. Hay numerosos informes de ejecuciones por parte de las fuerzas rusas. La Unión Europea condena la falta de acceso de los presos al mundo exterior y la denegación de acceso al Comité Internacional de la Cruz Roja y a otros observadores independientes. Debe respetarse plenamente el derecho internacional humanitario, en particular el Convenio de Ginebra relativo al Trato debido a los Prisioneros de Guerra. Reiteramos que Rusia y sus dirigentes deben rendir cuentas plenamente por librar esta guerra de agresión y por otros crímenes contra el derecho internacional, como los que he mencionado.

La acción humanitaria en estos meses de invierno es especialmente importante, tanto para quienes se encuentran dentro de Ucrania como para la población ucraniana refugiada en los Estados vecinos. Como hacen en todas las crisis del mundo, la Unión Europea y sus Estados miembros siguen contribuyendo generosamente. Hacemos un llamamiento a todas las naciones para que intensifiquen también su apoyo.

En Ucrania, estamos proporcionando un conjunto de medidas adicionales de apoyo para el invierno con objeto de que se repare la infraestructura energética dañada, se mejore la conectividad dentro de Ucrania y desde la Unión Europea y se establezca el sistema energético. En consonancia con nuestro largo historial de apoyo a la remoción de minas, también estamos incrementando la acción humanitaria contra las minas, habida cuenta de que Ucrania es uno de los países más afectados por las minas terrestres y de que los riesgos para los civiles, especialmente los niños, se amplifican cuando esos artefactos peligrosos quedan enterrados bajo la nieve y el hielo.

Instamos a terceros países a que dejen de prestar asistencia a la guerra de agresión rusa. Ello incluye no solo el apoyo militar directo, sino también el suministro de productos de doble uso y de artículos que suponen un riesgo de proliferación y que sustentan la base industrial del ejército de Rusia. La Unión Europea condena enérgicamente la intensificación de la cooperación militar

entre la República Popular Democrática de Corea y Rusia. El despliegue de efectivos de la República Popular Democrática de Corea en la guerra ilegal de agresión de Rusia contraviene flagrantemente las resoluciones del Consejo de Seguridad. Representa un acto hostil unilateral de la República Popular Democrática de Corea, llevado a cabo en respuesta a la temeraria invitación de Rusia, que acarrea graves consecuencias para la paz y la seguridad europeas y mundiales.

En este período de gélidos días y noches de invierno, nos solidarizamos con las valientes y resilientes familias ucranianas que sufren una agresión extranjera ilegal y no provocada y ejercen su derecho inherente a la legítima defensa. Nadie ansía tanto la paz como los ucranianos. Ante la llegada de un nuevo año, necesitamos urgentemente, ahora más que nunca, no una paz cualquiera, sino una paz general, justa y duradera, fundamentada en la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Sra. Lisa Doughten, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, por su ilustrativa exposición informativa.

Está muy claro que la situación humanitaria continúa deteriorándose en muchas zonas de Ucrania, debido a los ataques deliberados de Rusia contra civiles e infraestructura civil. La guerra ha afectado a millones de personas, sobre todo en los grupos más vulnerables, y las ha obligado a huir de sus hogares, porque eso es lo que Rusia busca deliberadamente. Lo más preocupante es que se mantengan los implacables ataques rusos contra infraestructura crítica de Ucrania, en particular contra los sistemas de abastecimiento de energía, calefacción y agua y los servicios de salud y de emergencias. Se trata tanto de ataques físicos con misiles como de ciberataques. La destrucción de la infraestructura energética hace que las condiciones de vida de los ucranianos sean insostenibles en invierno, ya que, como hemos escuchado hoy, un gran número de escuelas, hospitales y hogares carecen de calefacción y agua corriente. Exhortamos a Rusia a que ponga fin de inmediato a sus ataques. Recordamos a los dirigentes rusos que el derecho internacional prohíbe los ataques intencionados contra infraestructura civil esencial para la supervivencia de la población civil. Tomar deliberadamente como blanco a civiles o infraestructura civil es un crimen de guerra.

Nos preocupan los terribles malos tratos a los que son sometidos los prisioneros de guerra y los reclusos

civiles ucranianos, como han confirmado numerosos mecanismos de derechos humanos, entre ellos la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania y el Mecanismo de Moscú de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Asimismo, estamos consternados por los informes diarios sobre crímenes perpetrados por las fuerzas rusas, en particular torturas sistemáticas y generalizadas, malos tratos, casos de violencia sexual y detenciones y encarcelamientos arbitrarios, así como deportación y traslado forzoso de niños ucranianos a Rusia, donde son obligados a asumir la ciudadanía rusa. Todo ello infringe las normas más básicas del derecho internacional humanitario. Polonia apoya todos los esfuerzos multilaterales y nacionales orientados a que Rusia rinda cuentas por esas violaciones, en el marco de las instituciones judiciales y los mecanismos de compensación pertinentes.

La respuesta humanitaria afronta desafíos crecientes debido a los riesgos de seguridad y al empeoramiento de las condiciones sobre el terreno. Abogamos por que se amplíen los esfuerzos de apoyo a todos los agentes humanitarios que operan en Ucrania, en particular los organismos afiliados a las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales locales. Se necesita asistencia urgente para reconstruir las redes eléctricas y los sistemas de agua y calefacción, llevar a cabo el desminado humanitario y aportar los suministros necesarios para reparar y reforzar los refugios. Debemos dar prioridad al acceso humanitario, garantizar la protección de las personas en situación de vulnerabilidad —en particular mujeres, niñas y niños, y personas con discapacidad— y apoyar ampliamente los esfuerzos de reconstrucción en Ucrania.

Como vecinos cercanos, nos hemos centrado en ayudar a Ucrania, que pasa graves dificultades debido a la agresión ilegal, dirigida básicamente contra su población civil. Desde 2022, Polonia viene prestando asistencia a los casi 4 millones de ucranianos que cruzaron nuestras fronteras al comenzar la invasión rusa a gran escala. Hemos actuado como centro logístico, médico y de energía para trasladar a Ucrania las ayudas de la Unión Europea y ofrecerle apoyo energético de cara al invierno. Además, hemos hecho aportaciones financieras a diversos programas y fondos, entre ellos el Fondo Humanitario de Ucrania, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el UNICEF, el Programa Mundial de Alimentos y el Comité Internacional de la Cruz Roja.

En conclusión, Polonia está plenamente decidida a no cejar en su empeño por paliar la crisis humanitaria de Ucrania. Seguiremos prestando apoyo a nuestros vecinos necesitados.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Beresford-Hill.

Sr. Beresford-Hill (*habla en inglés*): Expreso mi gratitud a los Estados Unidos por haber convocado la presente sesión y doy las gracias a los representantes de Francia y del Ecuador por la atención dedicada a las preocupaciones humanitarias del pueblo de Ucrania. También quiero dar las gracias a la Sra. Lisa Doughten por su importante e inspirador informe.

Desde el estallido del conflicto en Ucrania, la Soberana Orden de Malta ha estado en primera línea prestando ayuda humanitaria a la población ucraniana. Nuestro trabajo allí ha repercutido en más de 4 millones de personas, lo que se traduce en el desembolso de más de 60 millones de euros para la entrega y distribución de recursos y artículos de ayuda en más de 70 lugares. En estos momentos, tenemos a más de 1.000 voluntarios y miembros del personal de emergencia activos en Ucrania, prestando ayuda humanitaria a la población necesitada. Recientemente, en nuestra sede oficial de Roma, organizamos una conferencia sobre la situación de las operaciones humanitarias en Ucrania en la que pudimos escuchar a médicos, voluntarios, psicólogos y otros profesionales que trabajan con nosotros en todo el país. Me gustaría exponer al Consejo una de las conclusiones de esa conferencia.

Los implacables bombardeos, la destrucción de infraestructura y el temor a que se repitan las hostilidades, sumado a la ausencia de los adultos —porque han fallecido o se han incorporado a las fuerzas armadas—, están dando lugar a una generación de niños y niñas ucranianos traumatizados, cuyo futuro se verá marcado por problemas de salud mental. Cualquier psicólogo infantil nos dirá que los niños necesitan un entorno sano, seguro y protegido para desarrollarse, no solo físicamente sino también mentalmente. En todo el mundo, conocemos el vasto alcance de los problemas de salud mental, sobre

todo cuando afectan a población joven. Según el Instituto Nacional de Salud Mental estadounidense, cerca del 50 % de los adolescentes afrontan problemas de salud mental y el 22 % sufren deficiencias graves. En muchos países se registran estadísticas similares. Estas cifras reflejan la situación de los jóvenes que han crecido en entornos relativamente seguros, sin haber experimentado directamente los efectos de una guerra o de un conflicto interno. Imaginemos, pues, cuán inmenso ha de ser el daño causado a los niños y los jóvenes en un lugar devastado por la guerra, como es el caso de Ucrania.

Los profesionales de la Orden de Malta dedicados a la salud psicosocial han trabajado con decenas de miles de menores ucranianos en los últimos dos años, en diversos contextos sociales y terapéuticos, y nos han informado sobre los traumas y las ansiedades subyacentes que configuran la visión del mundo de esos niños y niñas que pronto serán adultos. Los campamentos de verano, las ludotecas y las terapias individuales y de grupo son útiles hasta cierto punto. Mientras sigan cayendo bombas que destruyen viviendas, mientras las familias vivan atemorizadas y mientras la atención del país no pueda centrarse en los asuntos normales del Estado, el futuro emocional y psicológico del país estará en peligro. Según el Gobierno ucraniano, en Ucrania han resultado dañados o destruidos más de 3.800 centros educativos, lo que ha perturbado gravemente el acceso de millones de niños a la educación. Solo dos de las 700 escuelas de Khárkiv imparten clases presenciales. La mayoría de los alumnos estudian por Internet. Otros reciben clase en cinco estaciones de metro convertidas en escuelas subterráneas.

Con el tiempo, se reconstruirán las ciudades y las aldeas. La reconstrucción de las vidas y las mentes es un proceso mucho más complejo. Solo podemos comenzar cuando haya paz, pero también sabemos que, aunque los cuerpos se curan o se adaptan, la recuperación del equilibrio psicológico es un proceso que a menudo requiere toda una vida. Cuanto antes encontremos una solución pacífica a este conflicto, antes encontrará su camino la próxima generación de ucranianos.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.